Naciones Unidas S/2021/66



Consejo de Seguridad

Distr. general
21 de enero de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 20 de enero de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, así como de las declaraciones formuladas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez, Excmo. Sr. Othman Jerandi, y por los representantes de China, Estonia, Francia, la India, Irlanda, Kenya, México, el Níger, Noruega, la Federación de Rusia, San Vicente y las Granadinas, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre "Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales: Liga de los Estados Árabes", celebrada el lunes 18 de enero de 2021. El Ministro de Relaciones Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos, Excmo. Sr. Anwar bin Mohammed Gargash, también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones adjuntas se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) Tarek **Ladeb**
Presidente del Consejo de Seguridad

21-00798 (S) 290121 180221







Anexo I

Exposición de la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Rosemary DiCarlo

Deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado este debate sobre la cooperación entre el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes; es un honor estar hoy aquí. También quisiera dar una cálida bienvenida al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit, un valioso asociado de las Naciones Unidas.

El Secretario General ha hecho una prioridad de la cooperación con las organizaciones regionales para prevenir los conflictos y sostener la paz. Sabemos que ninguna organización ni país puede abordar por sí solo los complejos desafíos que nuestro mundo afronta hoy en día. Las Naciones Unidas necesitan la cooperación de esos grupos y de sus miembros.

Los desafíos que encaramos hoy, en particular la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), nos recuerdan la sabiduría de los redactores de la Carta de las Naciones Unidas que, hace 75 años, consagraron el papel que los acuerdos regionales podrían desempeñar en el mantenimiento de la paz y la seguridad. A todas luces, su visión se ha afianzado.

La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales ha aumentado y evolucionado de manera considerable desde 1945. Hoy en día, abarca ámbitos como la diplomacia preventiva, la mediación, la lucha contra el terrorismo, la prevención del extremismo violento, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz, los derechos humanos, el cambio climático y, más recientemente, nuestra respuesta colectiva a la pandemia de COVID-19.

La pandemia de COVID-19 ha servido de prueba de resistencia para la comunidad mundial. Ha exacerbado las tensiones en el sistema multilateral, precisamente cuando la necesidad de solidaridad y cooperación nunca ha sido más crítica.

El 23 de noviembre de 2020, el Secretario General sostuvo un diálogo interactivo de alto nivel con los jefes de 23 organizaciones regionales y subregionales, incluido el Secretario General Aboul Gheit. Los participantes estuvieron de acuerdo en cuanto a los efectos multidimensionales de la pandemia, en particular en la paz y la seguridad, y se comprometieron a trabajar de consuno, sobre todo en los entornos frágiles, para abordar estas preocupaciones.

En los primeros días de la pandemia, el Secretario General Aboul Gheit y el Secretario General Guterres pidieron un alto el fuego mundial para facilitar la prestación de ayuda humanitaria y abrir un espacio para la diplomacia. Desde entonces, tanto la Liga como las Naciones Unidas han trabajado para poner en práctica ese llamamiento. La resolución 2532 (2020), en apoyo de ese llamamiento, reforzó el compromiso mundial de modificar los cálculos de las partes en un conflicto para poner fin a las guerras y las crisis en la región y fuera de ella.

En el último decenio, en la región árabe se ha registrado un cúmulo de perturbaciones. Los conflictos en Libia, Siria y el Yemen, el estancamiento del proceso de paz en Oriente Medio y las fisuras entre los miembros de la Liga han exacerbado la inestabilidad regional y obstaculizado el desarrollo económico y social. La estrecha cooperación entre las Naciones Unidas, que incluye a nuestros enviados y representantes especiales, y la Liga ha sido crucial para intensificar nuestros esfuerzos frente a diversas situaciones en el mundo árabe.

En cuanto a Libia, la Liga ha apoyado activamente los esfuerzos de las Naciones Unidas para mediar en el alto el fuego de 23 de octubre y la reanudación del proceso político. La Liga, que es miembro activo del Comité Internacional de Seguimiento de la Conferencia de Berlín sobre Libia, copreside su grupo de trabajo político, junto con Alemania y Argelia. La Liga también ha sido miembro activo del cuarteto sobre Libia, junto con las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea.

Con relación al conflicto israelo-palestino, las Naciones Unidas y la Liga trabajan para mantener el amplio consenso regional e internacional sobre la solución biestatal, promover la reconciliación entre palestinos y centrarse en la diplomacia preventiva para evitar una escalada de las tensiones. Acogemos con agrado una mayor implicación de la Liga y sus miembros, en particular mediante un Cuarteto de Oriente Medio ampliado y el llamado formato de Ammán. La solución biestatal, que haga realidad las legítimas aspiraciones nacionales de palestinos e israelíes, en consonancia con las resoluciones de las Naciones Unidas, es la única forma de lograr una paz sostenible entre ambos pueblos.

La situación financiera del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) sigue suscitando grave preocupación. Una financiación suficiente es indispensable para que el UNRWA continúe prestando sus servicios vitales a millones de refugiados de Palestina en la región y desempeñando su decisivo papel estabilizador.

Nuestras dos organizaciones también participan con dinamismo en el formato Amigos del Sudán, que respalda la transición de este país hacia la gobernanza democrática. Agradecemos la generosa promesa de apoyo que la Liga formuló en el contexto de la Conferencia de Asociados del Sudán, organizada por Alemania el pasado mes de junio.

Desde el estallido del conflicto en Siria, los sucesivos enviados de las Naciones Unidas han trabajado en estrecha colaboración con la Liga en la búsqueda de una solución política. Agradecemos el apoyo de la Liga a los esfuerzos del Enviado Especial Pedersen para facilitar la labor del Comité Constitucional sirio y ampliar el proceso político a todos los aspectos de la resolución 2254 (2015).

En cuanto al Yemen, el respaldo de los principales Estados Miembros de las Naciones Unidas y de la Liga es crucial no solo para lograr avances en la vía política, sino también para apoyar la mayor operación de ayuda del mundo y hacer frente con urgencia al creciente riesgo de hambruna, antes de que sea demasiado tarde.

A pesar de nuestros esfuerzos, persiste un aumento de las tensiones en la región del golfo Pérsico. El Secretario General sigue pidiendo a todas las partes que actúen con moderación y subraya la necesidad de evitar actos o una retórica que puedan intensificar las tensiones. Instamos a todos los interesados, en la región y fuera de ella, a optar por el diálogo para abordar sus preocupaciones respectivas en materia de seguridad. Las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar estas medidas.

Acogemos con agrado la reciente declaración de Al-Ula, que reconoce la importancia de la unidad entre los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo, y esperamos que refuerce la seguridad, la estabilidad y la prosperidad regionales.

Las Naciones Unidas y la Liga reconocen la urgente necesidad de incluir más mujeres a todos los niveles y en todos los aspectos de los procesos de paz. Hemos conseguido importantes progresos en ese ámbito. Por ejemplo, el 30 % de los participantes en el Comité Constitucional sirio son mujeres, al igual que el 22 % de los participantes en el Diálogo Político libio.

Felicito a la Red de Mujeres Mediadoras Árabes, una entidad creada bajo los auspicios de la Liga en colaboración con ONU-Mujeres, que permitirá a la región aumentar la participación de las mujeres en la solución de conflictos y el sostenimiento de la paz. Alentamos a que esta importante iniciativa se amplíe.

Las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes han aumentado su cooperación en los últimos años, y han llevado a cabo intercambios de personal y seminarios sobre mediación y consolidación de la paz, así como ejercicios de capacitación sobre la pacificación inclusiva, entre otras actividades. La oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes, creada en 2019, ha fortalecido nuestra comunicación y cooperación. La oficina también ha facilitado los contactos periódicos entre los enviados especiales de las Naciones Unidas y la Liga. Esperamos con interés aprovechar esos contactos para abordar las crisis regionales. En diciembre de 2021 celebraremos la 15ª reunión general de cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga para potenciar un marco bienal que abarque actividades en materia de paz y seguridad, desarrollo, derechos humanos y asuntos humanitarios.

Permítaseme concluir subrayando el papel fundamental del Consejo de Seguridad para ampliar nuestros esfuerzos colectivos en la región. El impacto que tiene un Consejo de Seguridad unido y activamente comprometido no tiene parangón. Esperamos que el Consejo, como principal administrador del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, siga apoyando la labor de colaboración de las Naciones Unidas con la Liga de los Estados Árabes para promover la paz y la prosperidad en la región árabe.

Anexo II

Declaración del Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Ahmed Aboul Gheit

[Original: árabe]

Lo felicitamos, Ministro Jerandi, por el hecho de que la República de Túnez haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Quisiéramos expresar nuestro sincero agradecimiento por el papel desempeñado por Túnez en su calidad de miembro árabe del Consejo, y por su valiosa iniciativa de celebrar esta reunión de consulta sobre los medios para mejorar la asociación y la complementariedad entre todos los países árabes y el Consejo con el fin de abordar las crisis y los retos que afronta nuestra región árabe.

También quisiera agradecer al Secretario General su labor para fortalecer los mecanismos de cooperación y coordinación institucional entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas. Quisiera subrayar el compromiso de la Liga de desarrollar al máximo esa relación, en conjunción tanto con el Consejo como con los demás órganos del sistema de las Naciones Unidas, al servicio de nuestros objetivos comunes.

Ha pasado un año y medio desde que intervine ante el Consejo en relación con ese asunto en junio de 2019 (ver S/PV.8548). Esa sesión se celebró a raíz de una importante declaración de la Presidencia (S/PRST/2012/20) destinada a potenciar nuestros marcos de cooperación y coordinación para el mantenimiento de la paz y la seguridad en nuestra región árabe y en Oriente Medio en general, de conformidad con el marco general que regula el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, el acuerdo de cooperación firmado por la Liga y la Organización en 1989 y el protocolo por el que se modifica el texto de ese acuerdo, firmado en 2016.

Desde junio de 2019, la región árabe ha sido testigo de una serie de acontecimientos que han tenido incidencia en su seguridad y estabilidad. Algunos de esos acontecimientos han sido positivos y han contribuido a solucionar las crisis de nuestro programa común. Otros han reducido y complicado nuestros esfuerzos conjuntos para resolver esas crisis y abordar sus causas profundas. Sin embargo, no estamos en desacuerdo con que la región árabe se encuentre en un momento peligroso y delicado. La ansiedad y el miedo se mezclan con las razones para la esperanza.

La región, al igual que otras regiones, afronta una situación económica y social acuciante a resultas de la actual pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y el consiguiente declive de la actividad económica y de los precios de la energía, que son un componente esencial de las exportaciones de numerosos países de la región. La pandemia, con conflictos que prosiguen en algunos frentes, ha generado una mezcla peligrosa. Ha supuesto un precio humanitario terrible para la población. Estamos hablando de diez años de guerra civil en Siria, de una guerra que entra en su séptimo año en el Yemen y de una profunda división en Libia.

Sobre todo, sigue sin haber perspectivas de que se resuelva la cuestión palestina; de hecho, un acuerdo es lamentablemente más remoto que nunca. La solución de dos Estados ha sido marginada por el principal mediador en el proceso de paz. Eso ha animado al Gobierno de Israel a intensificar sus actividades de asentamiento y a amenazar con llevar a cabo proyectos tan peligrosos y destructivos como la anexión de territorios ocupados. La comunidad internacional, representada por el Consejo, sigue considerando por consenso que la solución de dos Estados es el único medio aceptable para poner fin al conflicto entre palestinos e israelíes.

En la próxima etapa será necesario que todas las partes implicadas en la paz en Oriente Medio desplieguen un gran esfuerzo para reafirmar esa solución, cuyos términos de referencia internacionales son bien conocidos y han sido acordados. Esperamos que la nueva Administración de los Estados Unidos corrija esas medidas y políticas inútiles y trabaje, con el apoyo de los actores regionales e internacionales influyentes, para volver a encarrilar el proceso político. Eso dará al pueblo palestino una esperanza renovada de que la comunidad internacional hará justicia a su noble ambición de libertad e independencia.

La región árabe sigue padeciendo graves intervenciones en sus asuntos internos por parte de las Potencias regionales. Ha quedado claro para todos que esas intervenciones han aumentado la inestabilidad en la región en general, en particular en lo que respecta a la seguridad de las vías navegables internacionales, que son una arteria importante del comercio internacional. También está claro que las intervenciones han prolongado y han seguido complicado los conflictos existentes.

En Siria, cinco países participan en intervenciones militares flagrantes. La situación en materia de seguridad sigue siendo inestable y peligrosa, especialmente en las regiones del noroeste, nordeste y sur. Esas condiciones militares y de seguridad no solo socavan las posibilidades de un acuerdo político, sino que también, y no menos gravemente, afectan a la situación humanitaria. Alrededor del 90 % de los sirios vive por debajo del umbral de pobreza desde que la grave crisis económica, acompañada por la pandemia de COVID-19 y las sanciones de los Estados Unidos, causó una importante devaluación de la moneda y una inflación sin precedentes.

Las consecuencias humanitarias, políticas y de seguridad de la crisis siria no resuelta son demasiado graves para hacerles caso omiso. La crisis tendrá profundas repercusiones para la región y sus interacciones durante numerosos años. Estoy convencido de que la verdadera solución comienza con lo que hasta ahora ha faltado: un mínimo consenso internacional sobre cómo aplicar la resolución 2254 (2015), en la que se trazan las perspectivas políticas para una solución en Siria. La solución también requiere, necesariamente, hacer retroceder la influencia de las partes regionales que siguen viendo el escenario sirio en función de su propio beneficio o ajuste de cuentas. Siria es un país árabe importante por su historia, geografía, cultura y lengua. No tengo ninguna duda de que las partes que pretenden separarla de su región solo conseguirán, en última instancia, aumentar el sufrimiento del pueblo sirio.

La situación en el Yemen no es menos seria, especialmente en lo que se refiere a su dimensión humanitaria. No es ningún secreto que algunas zonas del país están al borde de la hambruna tras años de conflicto. Una solución política, basada en los tres puntos de referencia que los propios yemeníes han aceptado, sigue siendo la única manera de poner fin al conflicto y abordar esa situación humanitaria en declive, que podría acabar en un desastre que nadie desea.

El Enviado Especial del Secretario General para el Yemen ha realizado un importante esfuerzo que hay que acoger con agrado para alcanzar una declaración de alto el fuego que incluye medidas humanitarias y económicas de fomento de la confianza. Es importante que en la próxima etapa el Sr. Griffiths reciba el apoyo necesario de todas las partes a fin de aprovechar el impulso positivo logrado con la formación de un Gobierno tecnócrata conforme al Acuerdo de Riad.

La formación del Gobierno, tras meses de negociaciones auspiciadas por el Reino de la Arabia Saudita, fue una señal positiva del fin de la fragmentación y la división en preparación de las negociaciones para una solución amplia. Esa solución es posible porque el pueblo yemení la quiere y se esfuerza por ella. A ningún yemení le interesa utilizar el país como plataforma para amenazar a sus vecinos del Golfo. Por lo tanto, la solución global y sostenible debe ser garantizar la unidad y la soberanía del Yemen, la independencia de su toma de decisiones nacional y las buenas relaciones con todos sus vecinos de la región.

La situación en Libia ha desencadenado una serie de acontecimientos importantes que quizás nos ayuden verdaderamente a colmar la brecha que divide a este importante país árabe. Hemos podido apoyar a las partes libias en su camino hacia una solución política amplia de la crisis. El periodo de transición culminará con la celebración de elecciones presidenciales y legislativas que darán lugar al establecimiento de una autoridad y unas instituciones permanentes. Nos resultan muy alentadores el acuerdo alcanzado por el Gobierno de Consenso Nacional y el Ejército Nacional Libio respecto de un alto el fuego permanente, la puesta en marcha del Foro de Diálogo Político Libio bajo los auspicios de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL), la reanudación de las operaciones de producción y exportación de petróleo en toda Libia, y las demás medidas adoptadas para enfrentar los desafíos económicos que causaron la división y que aún siguen complicando los esfuerzos para lograr un acuerdo entre las distintas partes.

Ahora nos encontramos en un momento decisivo que es fundamental para traer seguridad a Libia; respaldar a nuestras hermanas y hermanos libios; garantizar el éxito de los esfuerzos de la UNSMIL y de la labor del proceso de Berlín, que nos une; y promover una cooperación estrecha con los países vecinos. De ese modo podremos completar el proceso político y hacer realidad todos los beneficios que acuerden y aspiren a disfrutar los propios libios. Es especialmente importante comenzar a implementar el acuerdo de alto el fuego, incluida la expulsión de Libia de todas las Potencias extranjeras y de todos los mercenarios en el plazo estipulado en el acuerdo. También es necesaria una solución radical y permanente a la amenaza que suponen los grupos armados y las milicias. Sin solucionar ese problema, el país no gozará de estabilidad, y ningún acuerdo sobrevivirá el periodo de transición ni los preparativos para las elecciones.

En el pasado, la Liga también insistió en que ninguno de esos esfuerzos puede tener éxito si no se pone fin a la intervención militar extranjera en la crisis libia, que ha sido abierta y flagrante, y a la corriente sistemática y continua de armas, equipo militar y combatientes extranjeros que, en violación de las resoluciones del Consejo y contraviniendo todo lo acordado por las partes pertinentes en el proceso de Berlín, sigue llegando a Libia.

La Liga continúa decidida a seguir apoyando los esfuerzos de las Naciones Unidas para resolver la crisis, así como a seguir cooperando con la UNSMIL, tanto con el Representante Especial Interino del Secretario General como con el nuevo Enviado Especial del Secretario General, cuando este último comience a desempeñar sus funciones, a fin de ayudar a los libios a poner en práctica los resultados del Foro de Diálogo Político Libio; a materializar y supervisar sobre el terreno los beneficios del acuerdo de alto el fuego, y a proporcionar cualquier asesoría jurídica y técnica que necesiten en cuanto a la preparación y supervisión de las elecciones.

Esperamos optimizar los mecanismos de consulta y coordinación con el Consejo y, en general, con el sistema de las Naciones Unidas en lo que respecta a otras cuestiones y posiciones. Tenemos la voluntad común de respaldar al Sudán en la superación de los desafíos y dificultades propios de la transición, así como de fortalecer el Acuerdo de Paz de Yuba proveyendo toda la financiación y los recursos que sean necesarios, en un esfuerzo que esperamos se vea reforzado por la formación y el despliegue de la Misión Integrada de Asistencia a la Transición de las Naciones Unidas en el Sudán (UNITAMS).

También esperamos mejorar la cooperación existente entre la Liga y las Naciones Unidas a fin de apoyar a Somalia, para que el Gobierno Federal somalí pueda consolidar la seguridad, la estabilidad y el desarrollo en todo el país, contener la amenaza que representa el grupo terrorista Al-Shabaab, y preparar las elecciones previstas en el país.

La Liga también se compromete a apoyar cualquier esfuerzo encaminado a mejorar la seguridad y la estabilidad en el Cuerno de África, así como a promover la cooperación y la integración entre sus países. La Liga apoya firmemente el derecho al uso del agua de Egipto y el Sudán y la consecución, mediante negociaciones, de un acuerdo jurídicamente vinculante sobre las normas para el llenado del embalse de la presa del Renacimiento y para la explotación de la presa, sin medidas unilaterales y teniendo en cuenta los intereses de todas las partes. Reiteramos nuestra solidaridad con los Estados sahelosaharianos ante las amenazas terroristas a su seguridad y estabilidad, y con todos los esfuerzos que realizan para combatir a Boko Haram y otros grupos extremistas que actúan en esa importante región colindante con el mundo árabe.

La Liga busca establecer buenas relaciones con nuestros vecinos de la región sobre la base de las disposiciones de la Carta relativas al respeto de la soberanía de los Estados y la no intervención en sus asuntos internos. Nos esforzamos por fomentar la confianza en el vínculo con nuestros vecinos sobre la base del reconocimiento mutuo de las preocupaciones de seguridad de cada una de las partes, de manera que pueda establecerse una relación sana y equilibrada.

En lo que nos corresponde, seguiremos colaborando con el Consejo y el Secretario General para lograr, por todos los medios, incluida la comunicación política y diplomática, esos objetivos legítimos.

Anexo III

Declaración del Ministro de Asuntos Exteriores, Migración y Tunecinos en el Extranjero de Túnez, Othman Jerandi

[Original: árabe]

Para comenzar mi intervención en esta sesión, que Túnez convocó para buscar vías para seguir fortaleciendo la cooperación y la coordinación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, deseo dar la bienvenida al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit; y a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas, Rosemary DiCarlo, al tiempo que destaco las opiniones y propuestas que presentaron en sus respectivas exposiciones informativas al Consejo de Seguridad.

Túnez, en calidad de Presidente del Consejo y de la 30ª Cumbre Árabe, estaba sumamente interesado en la celebración de esta sesión, pues considera que las organizaciones regionales desempeñan un papel importante tanto en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales como en la resolución de los conflictos regionales, conforme a lo dispuesto en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas y en cumplimiento de las recomendaciones contenidas en la declaración de fecha 13 de junio de 2019, del Presidente del Consejo (S/PRST/2019/5).

La sesión también se celebra en respuesta al deseo de los Estados árabes de fortalecer los mecanismos de cooperación y coordinación con las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y cumple con lo dispuesto en la resolución aprobada en el último período de sesiones del Consejo de Ministros Árabes de Relaciones Exteriores, celebrada en septiembre de 2020.

Estamos convencidos de que la Liga de los Estados Árabes sigue siendo capaz de contribuir de forma constructiva a la paz y la seguridad, no solo en su entorno inmediato, sino también en todo el mundo, sobre todo porque los Estados árabes comparten con la comunidad internacional su interés por resolver los problemas políticos y de seguridad, así como por la demora en encontrar soluciones a estos problemas que suponen una amenaza constante para el sistema de la paz y la seguridad internacionales.

Esta sesión también es importante porque los Estados árabes consideran que el papel de la Liga y el de otras organizaciones regionales debe integrarse y apoyar las actividades de las Naciones Unidas y el Consejo en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad. Esta integración exige la consolidación de los esfuerzos y la convergencia de los puntos de vista conforme a un enfoque internacional unificado, coordinado y complementario.

En aras de resolver las crisis, las tensiones y los conflictos en la región árabe, que han aumentado los desafíos que en los ámbitos de la seguridad, la economía, los asuntos humanitarios y el desarrollo enfrentan los Estados de la región, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que consolide sus esfuerzos y coordine sus acciones regionales y locales, respetando la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de esos Estados, garantizando la seguridad, la estabilidad y la paz, y preservando los recursos de sus pueblos.

En este sentido, el hecho de que no se logre una solución justa, global y permanente de la tan demorada cuestión palestina constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. En consecuencia, Túnez reitera su apoyo a la intensificación de los esfuerzos internacionales para reanudar las negociaciones de paz en Oriente Medio, a fin de que el pueblo palestino pueda reclamar sus derechos legítimos en lo que respecta a la creación de un Estado independiente dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital.

Mi país, que cree en la paz como opción estratégica, apoya a la comunidad internacional para que en asociación con los palestinos y en un plazo definido acelere el inicio de negociaciones serias y creíbles a fin de lograr, de conformidad con las resoluciones internacionales legítimas y la Iniciativa de Paz Árabe, una paz justa, amplia y duradera.

Túnez, que sirvió de anfitrión al Foro de Diálogo Político Libio bajo los auspicios de las Naciones Unidas, no ha escatimado esfuerzos para impulsar una solución política en Libia. Hoy, sobre todo después del acuerdo al que llegaron nuestros hermanos y hermanas libios sobre un programa político y un alto el fuego, Túnez espera que la comunidad internacional consolide sus esfuerzos para ayudar a los libios a avanzar en la implementación de los resultados del Foro, con miras a alcanzar un acuerdo político amplio y duradero en Libia. Túnez reitera su determinación de apoyar los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas y su Misión de Apoyo en Libia para sentar las bases de la seguridad y la estabilidad, así como para establecer el rumbo a seguir hacia una solución política libre de intervenciones extranjeras.

Queremos aprovechar esta oportunidad para pedir que se refuerce la cooperación entre la Liga y las Naciones Unidas a fin de resolver de forma pacífica las crisis en Somalia, Siria y el Yemen, con miras a apoyar la seguridad y la estabilidad en las regiones de Oriente Medio y Norte de África, y mantener la paz y la seguridad internacionales.

También es preciso reforzar la cooperación para hacer frente a los desafíos compartidos, en especial el terrorismo y el extremismo violento, la proliferación de armas de destrucción masiva y los asuntos relacionados con la migración ilegal, así como para afrontar las repercusiones de la pandemia de enfermedad por coronavirus, de conformidad con la resolución 2532 (2020), que el Consejo aprobó por unanimidad el 1 de julio de 2020 a propuesta del Presidente de la República de Túnez, Kaïs Saïed, con el apoyo de Francia. He de decir que la Liga ha respaldado esa importante resolución en el contexto de la acción árabe conjunta, y que la Unión Africana y la Organización de Cooperación Islámica también la han respaldado.

Reforzar y promover la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga contribuye a mejorar la comprensión común de las causas más profundas de las crisis en nuestra región árabe. Ello hace posible que se solucionen los conflictos existentes de forma integral y permanente y se aborden sus causas de forma eficaz y, de esa manera, se refuerce el papel de la diplomacia preventiva como mecanismo para preservar la paz y la seguridad internacionales.

Con objeto de confirmar esa tendencia y de fomentar una relación de cooperación constructiva entre esas dos ilustres organizaciones, quisiera señalar a la atención del Consejo las siguientes propuestas.

Es preciso tratar de hallar medios y mecanismos para reforzar las consultas y la coordinación entre la Liga y los Representantes Especiales del Secretario General en lo que respecta a los asuntos que atañen a la región, como una forma práctica de mejorar la cooperación y la coordinación entre ambas organizaciones en la solución de conflictos y el sostenimiento de la paz. Se debe considerar la posibilidad de organizar reuniones periódicas, según proceda, entre los representantes del Secretario General en la región árabe y el Consejo de la Liga.

También se debe estudiar la posibilidad de celebrar una reunión extraordinaria del Consejo de Seguridad a nivel de dirigentes, con la participación de los líderes de la troika de la Cumbre Árabe y del Secretario General de la Liga, a fin de debatir las últimas novedades relativas a las cuestiones árabes, de forma paralela a la Asamblea General.

Asimismo, debe considerarse la posibilidad de celebrar una reunión periódica de forma paralela al Consejo de Ministros Árabes de Relaciones Exteriores con representantes del Secretario General en la región árabe.

Es preciso hacer un llamamiento para la celebración de una segunda reunión oficiosa de representantes de los miembros del Consejo de Seguridad y del Consejo de la Liga en el Estado que ocupe la Presidencia de la Cumbre Árabe con el fin de establecer una tradición anual de consulta entre los dos grupos sobre las novedades más destacadas en la región árabe.

Asimismo, se debe hacer un llamamiento en favor de la promoción del papel de la Oficina de Enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes para contribuir a fortalecer las consultas sobre asuntos de interés mutuo e intensificar la cooperación y la coordinación en las esferas de la alerta temprana, la solución pacífica de controversias y la consolidación y el sostenimiento de la paz. Túnez espera que la vacante en la dirección de la oficina se cubra lo antes posible con objeto de garantizar que la oficina dé los resultados esperados, y hace un llamamiento para que se invite a la oficina a informar regularmente de sus actividades.

Se debe subrayar la importancia que reviste que ese tipo de reuniones de intercambio de puntos de vista sobre la actualidad en la región árabe se celebren de forma periódica a fin de garantizar la continuidad del diálogo entre ambas organizaciones respecto de los retos que afronta el mundo árabe y el papel que los Estados árabes pueden desempeñar en relación con otras cuestiones internacionales que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad.

Permítaseme reiterar que Túnez agradece la respuesta del Consejo a su propuesta de celebrar esta reunión, que es importante para la cooperación entre la Liga y las Naciones Unidas.

Túnez está dispuesto a reforzar las relaciones de cooperación, las consultas y la coordinación entre la Liga y las Naciones Unidas, así como a apoyar todas las iniciativas regionales e internacionales encaminadas a promover la paz y la seguridad internacionales.

Anexo IV

Declaración del Representante Permanente Adjunto de China ante las Naciones Unidas, Dai Bing

[Original: chino e inglés]

China da las gracias a Túnez por haber convocado la importante reunión de hoy. China también da la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Jerandi, y le da las gracias por presidir esta reunión. También quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Aboul Gheit por sus exposiciones informativas. Celebro la presencia del Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos.

China aboga por el fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, con objeto de mejorar el mantenimiento de la paz y la seguridad a nivel regional e internacional. A lo largo de varias décadas, las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes han aprobado numerosos documentos con miras a ampliar la cooperación. El pasado mes de noviembre, durante el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, se aprobó por consenso la resolución 75/11, sobre el fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, lo que pone de manifiesto que todos los Estados Miembros llegaron a un firme entendimiento común sobre la cuestión.

A la luz de las circunstancias actuales, la comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes, tiene que cooperar más que nunca para hacer frente a los desafíos y atravesar esta época difícil. A ese respecto, me gustaría hacer las siguientes observaciones y propuestas en relación con la cooperación entre el Consejo y la Liga de los Estados Árabes.

En primer lugar, debemos promover el llamamiento a un alto el fuego mundial y estabilizar las condiciones de seguridad en Oriente Medio. Los conflictos de larga data en Oriente Medio han provocado un sufrimiento indecible en la región. La enfermedad por coronavirus (COVID-19) sigue propagándose y muchos países de la región hacen frente a una insuficiencia de capacidad y de recursos en lo que se refiere a las pruebas, la cuarentena y el tratamiento médico. Dado que todos los países comparten un destino común, nuestra máxima prioridad radica en lograr un alto el fuego, detener la violencia y permanecer unidos para luchar contra la pandemia y salvar vidas.

El Consejo aprobó una resolución por la que se apoyaba el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial (resolución 2532 (2020)). Esperamos que los organismos de las Naciones Unidas y los Enviados Especiales y Representantes Especiales del Secretario General pertinentes mejoren la coordinación con la Liga de los Estados Árabes a fin de distender los conflictos, proteger a los civiles y las infraestructuras civiles y promover los esfuerzos en materia de ayuda humanitaria. Por otro lado, debemos impedir que los terroristas se aprovechen de la situación actual y se desplacen dentro y fuera de Oriente Medio y Norte de África.

En segundo lugar, tenemos que intentar hallar soluciones políticas para las cuestiones candentes mediante el diálogo y las consultas. En Oriente Medio y Norte de África muchos problemas están entrelazados y no es posible encontrarles soluciones de la noche a la mañana. Los países y los pueblos de la región anhelan la paz. Por ello, la comunidad internacional debe permanecer unida, perseguir el objetivo general de la solución política, mantener firme su determinación de fomentar el diálogo y las consultas y gestionar la situación de forma constructiva. La Liga de los Estados Árabes, que goza de ventajas debido a su geografía, historia, religión y

cultura, puede desempeñar un papel único en la prevención de conflictos, entre otras cosas, a través de la mediación y de sus buenos oficios. Las partes en conflicto deben mostrar respeto mutuo, buscar puntos en común y dejar de lado las diferencias, con el fin de promover un entendimiento y una confianza mutuos. En lo que respecta a Libia, el Sudán, Siria y otras cuestiones candentes en Oriente Medio, los respectivos Enviados Especiales y Representantes Especiales del Secretario General pueden intensificar la comunicación con la secretaría de la Liga de los Estados Árabes e informar al Consejo.

En tercer lugar, debemos aprovechar el multilateralismo y construir una plataforma de diálogo para la seguridad regional. El Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China, Sr. Wang Yi, ha propuesto la creación de una plataforma de diálogo multilateral para la región del Golfo, con vistas a preservar el Plan de Acción Integral Conjunto. China está dispuesta a debatirlo con países afines a fin de forjar un nuevo consenso sobre la paz y la estabilidad regionales. Esa labor debe ajustarse al principio de respeto a la soberanía nacional, la independencia, la unidad y la integridad territorial de los Estados y a las normas del estado de derecho, la buena vecindad, la justicia y la imparcialidad. China se opone al uso o a la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales, así como a la injerencia externa, a la política de poder y a la intimidación. Ningún país debe crear conflictos o crisis en aras de intereses geopolíticos egoístas. China espera que la Oficina de Enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes desempeñe un papel positivo en la creación de una plataforma de diálogo en materia de seguridad regional.

En cuarto lugar, debemos erradicar las causas profundas de los conflictos y promover la paz a través del desarrollo. Una de las causas principales de la inestabilidad en la región es el subdesarrollo, y la solución definitiva radica en el desarrollo sostenible. La erradicación de la pobreza fue el tema de la 14ª reunión sectorial entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes y sus organismos especializados. En la resolución 75/11 de la Asamblea General, aprobada en su septuagésimo quinto período de sesiones, se exhorta a los Estados Miembros a que ayuden a los países árabes a erradicar la pobreza y lograr la recuperación económica. China suscribe plenamente esos objetivos. Es preciso fomentar y apoyar la reconstrucción económica en los países pertinentes, y se debe controlar eficazmente la pandemia. La comunidad internacional debe ayudar a los países árabes a estudiar una vía de desarrollo que se adapte a sus condiciones nacionales y, al mismo tiempo, crear asociaciones beneficiosas y fructíferas para todos y lograr el progreso socioeconómico.

La amistad entre China y el mundo árabe es perdurable, profunda y sólida. China, que valora el papel de la Liga de los Estados Árabes, apoya la respuesta árabe coordinada de la Liga para superar las dificultades y los desafíos y lograr la estabilidad y el desarrollo. El pasado mes de julio se celebró con éxito la novena Conferencia Ministerial del Foro de Cooperación entre China y los Estados Árabes. El Presidente Xi Jinping envió un mensaje de felicitación a los participantes en la Conferencia, señalando que, frente a la COVID-19, China y los Estados árabes se han mantenido firmemente unidos y han mostrado una gran solidaridad a través del apoyo mutuo y la estrecha cooperación. Ese es un claro ejemplo de la forma en que podemos tratar de alcanzar nuestro futuro compartido. Ambas partes se han comprometido a seguir consolidando la comunidad chino-árabe con un futuro compartido. China seguirá aunando esfuerzos con los países árabes a fin de intensificar la cooperación de la Franja y la Ruta, al tiempo que ambas partes se apoyan recíprocamente en el desarrollo y rejuvenecimiento nacionales, fomentando la cooperación específica en la lucha contra la pandemia y en otras esferas, y construyendo un futuro de paz, seguridad y prosperidad compartida.

Anexo V

Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson

Ante todo, quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit, por su amplio panorama de la situación en Oriente Medio y el mundo árabe. Asimismo, doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por sus observaciones, en las que ha destacado el estado actual del diálogo entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, así como las oportunidades de incrementarlo.

Como se ha comentado, a pesar de los numerosos desafíos regionales y mundiales, existe un gran potencial para mejorar la cooperación entre ambas organizaciones. La pandemia de enfermedad por coronavirus ha corroborado una verdad contrastada: los problemas mundiales requieren medidas multilaterales.

Con ese espíritu de cooperación mutua, Estonia se congratula de que recientemente, en la 41ª Cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo, celebrada en Al-Ula, la Arabia Saudita haya anunciado la reapertura de las fronteras con Qatar. Ninguna nación puede enfrentarse sola a los complejos desafíos de nuestro mundo.

Estonia considera positiva la normalización de las relaciones entre Israel y algunos Estados árabes, que es de esperar que contribuya a reactivar el proceso de paz en Oriente Medio, con el objetivo de lograr una solución biestatal. Para ello, esperamos seguir aunando esfuerzos con el nuevo Coordinador Especial de las Naciones Unidas, Sr. Tor Wennesland, y las partes interesadas regionales pertinentes, incluida la Liga de los Estados Árabes.

La mejora de la diplomacia multilateral es un elemento central de nuestra labor. El Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes destacan porque ambos tratan de prevenir los conflictos y resolver las controversias mediante el diálogo.

Desde el inicio del conflicto libio, el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes se han mostrado unidos en sus llamamientos para poner fin a la violencia en Libia y han insistido en la necesidad de encontrar una solución política al conflicto. Es evidente que el mantenimiento de la paz no es posible sin el apoyo regional.

Agradezco a la Liga de los Estados Árabes su continua asistencia al Consejo de Seguridad en la aplicación del embargo de armas a Libia en virtud de la resolución 2526 (2020), que, ante todo, tiene por objeto proteger a la población civil.

La cuestión de responder a las necesidades de las poblaciones vulnerables también sigue siendo crucial en otros países. Con respecto al Yemen, las Naciones Unidas y los miembros de la Liga de los Estados Árabes están de acuerdo en que la solución solo puede ser política. Por desgracia, la guerra en el Yemen está lejos de terminar y la situación humanitaria sigue deteriorándose. Exhorto a todas las partes en el conflicto a que respeten por completo el derecho internacional humanitario y protejan a los civiles.

En Siria, la única manera de avanzar es un proceso político inclusivo y digno de crédito de conformidad con la resolución 2254 (2015). La determinación activa de la comunidad internacional, incluidos los miembros de la Liga de los Estados Árabes, es esencial para garantizar un acuerdo final entre el régimen sirio y la oposición legítima.

Estonia se hace eco de la declaración de la Presidencia de junio de 2019 (S/PRST/2019/5), en la que se subrayaba la importancia de intensificar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Eso puede lograrse mediante el diálogo permanente entre sus respectivos enviados especiales, así como con el intercambio de información pertinente y la acción conjunta para dar respuesta a las causas subyacentes de los conflictos.

En especial, aliento a los organismos de las Naciones Unidas a que busquen formas de mejorar la coordinación con la Liga de los Estados Árabes en los ámbitos de la diplomacia preventiva, la consolidación de la paz, el cambio climático y la garantía de la rendición de cuentas por crímenes de lesa humanidad.

Anexo VI

Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière

[Original: francés e inglés]

Quisiera dar las gracias al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Abul Gheit, y a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. DiCarlo, por sus exposiciones informativas. Nos reunimos diez años después del inicio de la Primavera Árabe y es bastante simbólico que Túnez presida la sesión. Las aspiraciones de libertad, dignidad y democracia que expresaron los pueblos de la región siguen siendo pertinentes y continúa siendo indispensable responder a esas aspiraciones se cumplan.

Para comenzar, deseo recordar la necesidad de un alto el fuego en todos los conflictos de la región, en virtud de la resolución 2532 (2020), que se aprobó en julio por iniciativa de Túnez y Francia.

El 23 de octubre se decretó un alto el fuego en Libia bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Esperamos que sus disposiciones se apliquen al completo. En ese sentido, es necesario reforzar la movilización internacional. En particular, la plena aplicación requerirá la creación de un mecanismo de supervisión digno de crédito. Las organizaciones regionales pueden contribuir a ese esfuerzo para apoyar a las Naciones Unidas. Acogemos con beneplácito el papel que desempeña la Liga de los Estados Árabes al respecto. Además, es esencial que se silencien las armas de una vez por todas en Siria y el Yemen.

En segundo lugar, más allá de los alto el fuego, las soluciones políticas son la única manera de poner fin a esos conflictos. Es crucial el apoyo de la comunidad internacional, y en particular de los miembros de la Liga de los Estados Árabes, a los esfuerzos de mediación de las Naciones Unidas en Siria, Libia y el Yemen. En Siria, ante la falta de una solución política firme con arreglo a la resolución 2254 (2015), Francia y sus asociados de la Unión Europea seguirán oponiéndose a la rehabilitación del régimen sirio y se negarán a financiar la reconstrucción. En ese sentido, nos congratulamos de la firmeza de la Liga de los Estados Árabes con respecto a la reintegración de Siria.

En Oriente Medio, Francia celebró la normalización de las relaciones de varios Estados árabes con Israel, que contribuirá a la estabilidad regional. En el marco del grupo de Ammán, Francia se esfuerza por identificar vías concretas para restablecer la confianza y permitir el diálogo entre las partes, que es necesario para resolver de forma justa y duradera el conflicto israelo-palestino en el marco del derecho internacional y de los parámetros acordados.

Esos desafíos se suman a los que ya existían en materia de proliferación nuclear y terrorismo en la región. Para solucionarlos es necesaria la unidad del Consejo de Seguridad al garantizar el respeto del derecho internacional y el cumplimiento de los compromisos asumidos.

A ese respecto, se debe aplicar en su totalidad el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) y la resolución 2231 (2015) , que brindan una solución concreta y eficaz a la crisis de la proliferación nuclear iraní. El Irán debe retomar sin demora el pleno cumplimiento de sus compromisos nucleares en virtud del PAIC. La reanudación de la producción de uranio enriquecido al 20 % y el anuncio de que se estaban realizando preparativos para producir uranio metálico son hechos negativos muy preocupantes por sus posibles implicaciones militares graves. Por lo tanto, el Irán debe poner fin de inmediato a esas medidas, que aumentan el riesgo de escalada y malogran la oportunidad que parecía presentarse de volver a un enfoque diplomático.

En ese difícil contexto, encontramos prometedora la Declaración de Al-Ula, que anuncia una dinámica de reconciliación entre los Estados árabes del Golfo. La contribución de Kuwait a ese esfuerzo es encomiable. Francia sigue movilizada para aliviar las tensiones en el Golfo mediante la misión europea de vigilancia marítima en el estrecho de Ormuz. Asimismo, continuaremos apoyando plenamente los esfuerzos del Secretario General para fomentar el diálogo regional en el golfo Arábigo.

La contribución de la Liga de los Estados Árabes es fundamental para avanzar en todas estas cuestiones y su cooperación con el Consejo debe reforzarse, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Celebramos la creación de la Oficina de Enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes. Conviene orientar más su labor hacia iniciativas de cooperación concretas, en particular con respecto a la promoción de los valores de las Naciones Unidas en los Estados miembros de la Liga y la prevención de conflictos.

En cuanto al Iraq, quisiera reiterar la importancia de responder a las peticiones del Gobierno iraquí sobre observación electoral. Las Naciones Unidas desempeñarán un papel crucial, coordinadas con las organizaciones regionales, especialmente la Liga de los Estados Árabes y la Unión Europea. El valor de ese esfuerzo es inestimable, habida cuenta de que el éxito de las elecciones es esencial para la estabilidad regional.

Las consecuencias humanitarias de las crisis en la región son importantes. En ese contexto, la Liga de los Estados Árabes puede desempeñar un papel fundamental al transmitir a sus Estados miembros los llamamientos de las Naciones Unidas para que contribuyan, en especial con respecto al Yemen, Siria y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

Por último, deseo reiterar la propuesta de Francia de celebrar una sesión anual del Consejo de Seguridad en la que se aborden todas esas cuestiones en presencia de los Representantes Especiales y Enviados Especiales del Secretario General correspondientes y un representante de la Liga de los Estados Árabes. La sesión del Consejo de octubre sobre la seguridad en el Golfo (véase S/2020/1037) muestra los beneficios de entablar un debate que vaya más allá del tratamiento de cada crisis por separado.

Francia está dispuesta a contribuir para dar respuesta a todas esas cuestiones.

Anexo VII

Declaración de la Misión Permanente de la India ante las Naciones Unidas

Para comenzar, quisiera dar la bienvenida al Consejo de Seguridad al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit. Le agradezco sus valiosas reflexiones sobre esta importante cuestión. De igual manera, doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo por su exposición informativa.

El mundo árabe es la cuna de la civilización y de tres grandes religiones. Habida cuenta de su ubicación estratégica, los acontecimientos en el mundo árabe han marcado nuestra historia común y siguen teniendo una profunda repercusión a escala mundial. Los desafíos a los que se enfrenta la región en la actualidad y la forma en que los afrontemos en conjunto influirán en nuestro futuro colectivo.

La India y el mundo árabe comparten una relación como civilizaciones, y la interacción de mi país con la región abarca todos los aspectos de la actividad humana, desde la agricultura hasta la alta tecnología y desde la energía limpia hasta la lucha contra el terrorismo, lo que es digno de su estatura histórica y beneficia a ambas partes.

Para la India, la paz y la estabilidad en Asia Occidental y el Norte de África son de vital interés. Los países árabes acogen a unos 9 millones de indios, la mayor comunidad de expatriados del mundo árabe. Su contribución a las economías de los países de acogida y sus esfuerzos de construcción nacional son muy apreciados tanto por la población como por los Gobiernos de esos países. Los indios que viven en el mundo árabe envían a la India unos 48.000 millones de dólares al año en remesas.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar el agradecimiento del Gobierno indio por la asistencia que han prestado los países árabes a la Misión Vande Bharat, el mayor ejercicio de repatriación realizado por la India y, probablemente, en todo el mundo durante las restricciones a los viajes impuestas debido a la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Nuestras excelentes relaciones bilaterales con el mundo árabe se reflejan también en nuestro compromiso institucional en el marco del Foro de Cooperación Árabe-India. Me complace comunicar que la Tercera Reunión de Altos Funcionarios del Foro se celebró de manera virtual este mes, y esperamos acoger la próxima en la India.

Las deliberaciones de hoy brindan la oportunidad de examinar más de cerca los retos a los que se enfrenta la región y la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. La Liga de los Estados Árabes tiene un importante papel que desempeñar en la región en materia de mediación y de prevención y solución de conflictos.

Los conflictos actuales en la región se remontan a hace un decenio y, por su naturaleza, se han ido prolongando, ya sea en Siria, Libia o el Yemen. La inestabilidad prolongada no afecta solo a esos países, sino a toda la región. Permítaseme formular algunas observaciones al respecto.

En primer lugar, los seres humanos se encuentran en el meollo de esos conflictos. Debido a la violencia y el desplazamiento incesante, estos conflictos lamentables han provocado un sufrimiento inconmensurable a millones de personas, principalmente mujeres, niños y ancianos, que se enfrentan a la escasez de alimentos, atención médica y servicios básicos, incluida la educación. La pandemia de COVID-19 ha exacerbado aún más su sufrimiento. Por ello, instamos a todas las partes en un conflicto, tanto en la región como fuera de ella, a que se centren en el carácter esencial del ser humano y hagan todo lo posible por aliviar el sufrimiento de las personas, que se encuentran indefensas cuando las facciones enfrentadas ajustan sus cuentas y destruyen vidas.

En segundo lugar, el propósito de la participación regional e internacional es ayudar a los países y a todas las partes interesadas a resolver pacíficamente sus controversias. Debemos reflexionar con seriedad sobre si nuestras acciones promueven la reconciliación o alejan a las partes. Se trata de una piedra angular importante para la India, que siempre ha confiado más en los procesos internos dirigidos por un país que en las soluciones impuestas desde el exterior.

En tercer lugar, los intentos de deslegitimar a los Gobiernos e imponer soluciones externas han alejado a las partes de las negociaciones y las han hecho escépticas respecto del proceso político. Ese enfoque anima a los agentes regionales a apoyar a los respectivos bandos, tanto política como militarmente. Los representantes, con el apoyo de sus mentores, también aspiran a desempeñar un papel político, sin mucho respaldo sobre el terreno, lo que complica aún más la búsqueda de cualquier solución significativa.

En cuarto lugar, la presencia de combatientes terroristas extranjeros en los países que sufren un conflicto plantea un serio desafío a los esfuerzos internacionales en curso. Esos combatientes han posibilitado los atentados de grupos terroristas como Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Por ejemplo, es bien sabido que los combatientes terroristas extranjeros en Libia están radicalizando toda la región, lo que socava así nuestros esfuerzos colectivos de lucha contra el terrorismo.

En quinto lugar, huelga afirmar que cualquier solución integral y pacífica de un conflicto debe ser inclusiva, estar impulsada por las aspiraciones de la población y lograrse mediante consultas y diálogos más amplios. El papel de la comunidad internacional debería limitarse a crear un entorno propicio para el desarrollo de un proceso de esa índole. Si los esfuerzos se realizan sin el debido respeto de la imparcialidad, la justicia y la equidad, no se logrará el objetivo de una solución pacífica duradera.

Las observaciones que he formulado son una lista parcial de las deficiencias y limitaciones de los esfuerzos internacionales que se han realizado en la región hasta la fecha. En ese contexto, la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes adquiere mayor importancia. Como organización regional anterior a las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes ha contribuido a la seguridad y la estabilidad internacionales en la región. Además, sus miembros se encuentran entre los principales países que aportan contingentes y fuerzas de policía. Los Estados árabes también se encuentran entre los mayores donantes de asistencia humanitaria a los países que se enfrentan a conflictos armados.

Las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes han definido ámbitos de cooperación y han intensificado su diálogo a través de iniciativas de creación de capacidad, reuniones sectoriales y reuniones de cooperación bienales. La apertura de la oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes en El Cairo y las exposiciones informativas anuales del Secretario General de la Liga de los Estados Árabes ante el Consejo de Seguridad son pasos en la dirección correcta, pero se puede hacer más para aprovechar el verdadero potencial de esta colaboración. A ese respecto, quisiera formular las siguientes sugerencias.

En primer lugar, debe haber una mayor sinergia política entre las dos organizaciones. Cualquier iniciativa de paz de las Naciones Unidas en Asia Occidental y el Norte de África debe tener en cuenta a la Liga de los Estados Árabes y otras partes interesadas, de modo que se alcance una unidad de propósito y carácter mediante soluciones comunes.

En segundo lugar, la relación entre ambas organizaciones debería centrarse también en la consolidación de la paz y el desarrollo, especialmente en situaciones posteriores a conflictos. La Liga de los Estados Árabes ha contribuido, tanto en

calidad de organización como a través de sus miembros individuales, a los esfuerzos de reconstrucción y desarrollo económico no solo de sus miembros, sino también de otros Estados Miembros de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, ambas organizaciones deben esforzarse por lograr una coordinación integral sobre el terreno. A ese respecto, resultaría útil celebrar sesiones periódicas entre los Enviados Especiales y los Representantes Especiales de las Naciones Unidas y los representantes de la Liga de los Estados Árabes.

En cuarto lugar, permítaseme añadir que todas estas actividades deben llevarse a cabo con el máximo respeto de los principios de la soberanía nacional, la independencia política, la unidad y la integridad territorial de todos los Estados Miembros, de conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas.

Un debate sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes estaría incompleto sin mencionar su importancia en el proceso de paz de Oriente Medio. Ambas organizaciones deberían renovar sus esfuerzos para facilitar el proceso de paz. En los últimos meses se han producido avances positivos, como la firma de los Acuerdos de Abraham. La India siempre ha apoyado la cuestión palestina y la paz y la estabilidad en Asia Occidental, que es nuestra gran vecindad. Por ello, acogemos con satisfacción los acuerdos de normalización de las relaciones entre Israel y otros países, que, en nuestra opinión, contribuirán a la paz y la estabilidad en Asia Occidental.

Además, seguimos manteniendo nuestro tradicional apoyo a la causa palestina. Solo será posible lograr una solución biestatal y una paz duradera mediante negociaciones directas entre las dos partes sobre todas las cuestiones del estatuto definitivo, en las que se tengan en cuenta las aspiraciones legítimas de Palestina a lograr la condición de Estado y las preocupaciones de Israel en materia de seguridad. Exhortamos a los dirigentes israelíes y palestinos a que vuelvan a entablar negociaciones significativas y eviten la violencia, que puede dificultar la reanudación de las negociaciones.

Para concluir, permítaseme reiterar el apoyo de la India a una cooperación más estrecha y significativa entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, que supondría un enorme beneficio para toda la región. La India seguirá colaborando con los países árabes en sus esfuerzos por lograr la paz, la estabilidad y la prosperidad. De esta manera, aunará esfuerzos con la Liga de los Estados Árabes para lograr la paz y la seguridad regionales, luchar contra el terrorismo y otros desafíos y promover la tolerancia y las tradiciones pluralistas.

Anexo VIII

Declaración de la Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas, Geraldine Byrne Nason

Quiero empezar agradeciendo al Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez la organización de la sesión de hoy.

Deseo dar una calurosa bienvenida al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit. Irlanda ha colaborado estrechamente con la Liga de los Estados Árabes y sus Estados miembros a lo largo del tiempo, y aprecia sobremanera el importante papel que la Liga desempeña a nivel regional. Irlanda estima que, al redactar la Carta de las Naciones Unidas, los fundadores de la Organización reconocieron la realidad de que las organizaciones y los acuerdos regionales, como la Liga de los Estados Árabes, tienen un papel central y, a menudo, capital en el mantenimiento de la paz y la seguridad.

Si bien se han logrado progresos en la aplicación del Capítulo VIII —y esta mañana hemos oído mucho al respecto—, está claro que no es poco lo que queda por hacer para aprovechar plenamente el potencial de las organizaciones regionales a fin de realizar nuestros objetivos colectivos. Con ese espíritu acogemos hoy con agrado esta oportunidad. Antes de abordar algunos de los retos regionales específicos, quisiera formular algunas observaciones generales.

País de Europa y región que —mediante la cooperación regional— pasó a ser de un páramo de posguerra a una unión de Estados próspera y pacífica, Irlanda apoya con firmeza y ciertamente preconiza la cooperación regional. Tenemos la firme convicción de que la cooperación para abordar los retos comunes que afrontan los Estados —desde la gestión del agua hasta la amenaza del cambio climático, desde el papel de las mujeres en el mantenimiento de la paz hasta, naturalmente, el actual reto común de la enfermedad por coronavirus— puede generar confianza, promover la solidaridad y sentar las bases fundamentales para la paz.

En el marco del debate de hoy, Túnez se congratula, con razón, de los progresos logrados en materia de cooperación entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas, y reconoce su contribución a la estabilidad regional. Las ponderadas exposiciones informativas de esta mañana de la Secretaria General Adjunta DiCarlo y del Secretario General Aboul Gheit ponen de relieve esa ambición común y, de hecho, la necesidad de seguir desarrollándola.

Irlanda alienta a ambas organizaciones a invertir realmente en el fortalecimiento de la relación. Acogemos con beneplácito el establecimiento, en 2019, de la oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes, e instamos a la Secretaría a que garantice que la oficina cuente con personal de categoría superior para facilitar un mayor diálogo y cooperación entre las organizaciones. Consciente de los tipos de conflicto en la región y de su índole interconectada, Irlanda apoya firmemente el llamamiento de Túnez para que se intensifique la coordinación entre la Liga de los Estados Árabes y los enviados especiales de las Naciones Unidas para abordar las crisis actuales en la región. También nos hacemos eco del llamamiento de Túnez para que todos apoyen los esfuerzos realizados por ambas organizaciones en materia de solución de conflictos, prevención de conflictos, mediación, mantenimiento y consolidación de la paz.

Irlanda subraya con firmeza la urgente necesidad de encontrar soluciones políticas duraderas a las controversias y los conflictos de la región, como hemos oído decir a todos los oradores esta mañana. Como miembro del Consejo de Seguridad, Irlanda está dispuesta a desempeñar la parte que le corresponde para apoyar esa labor aquí, en el Consejo, y también apoyará los esfuerzos similares desplegados por la Liga de los Estados Árabes y sus Estados miembros.

Acogemos con agrado la Declaración de Al-Ula de 5 de enero, formulada por los miembros del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo y Egipto, ya que representa un hito clave en el desarrollo de una mayor integración regional, cooperación, estabilidad y prosperidad. Solo esperamos que en los próximos meses se aprovechen los avances logrados en Al-Ula.

Acogemos con agrado el acuerdo de alto el fuego libio alcanzado en octubre, así como el informe del Secretario General de diciembre sobre las opciones de supervisión del alto el fuego. La Unión Europea y sus Estados miembros siguen dispuestos a apoyar la supervisión de ese alto el fuego. A Irlanda le preocupa que sigan sin aplicarse elementos clave del acuerdo, especialmente en lo que respecta a la retirada de los combatientes extranjeros. Irlanda espera con interés que se cumpla la hoja de ruta política hasta las elecciones de diciembre gracias a la labor en curso que está llevando a cabo el Foro Político Libio, en el que las mujeres participantes han desempeñado un papel fundamental. Irlanda acoge con agrado sus recomendaciones para mejorar la participación de las mujeres en el proceso político y en la gobernanza. Esperamos que ese éxito pueda servir de ejemplo útil en otros lugares de la región, y esperamos que la Liga de los Estados Árabes siga colaborando en ese proceso.

Todos sabemos que debemos redoblar nuestros esfuerzos para poner fin a los terribles conflictos del Yemen y Siria. Reconocemos que no hay soluciones militares a esos conflictos, y compartimos la ambición de ponernos de acuerdo sobre vías políticas para el porvenir. También sabemos que una paz sostenida exigirá que se cumplan los derechos humanos, y que los autores de violaciones del derecho internacional y del derecho internacional de los derechos humanos deben rendir cuentas. Colectivamente, también debemos seguir haciendo todo lo posible para apoyar a los trabajadores humanitarios a fin de que lleguen a las personas necesitadas. Hoy, en nombre de Irlanda, reitero nuestro llamamiento para que se preste asistencia humanitaria sin obstáculos a todas las personas necesitadas, especialmente en las zonas de conflicto.

Como uno de los principales contribuyentes de contingentes a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano desde 1978, Irlanda sigue resueltamente comprometida con la estabilidad del Líbano mientras su pueblo afronta complejos retos políticos y económicos. A ese respecto, acogemos con agrado el apoyo y la solidaridad firmes de la Liga de los Estados Árabes. También reconocemos que hay nueve operaciones de mantenimiento de la paz bajo la vigilancia regional de la Liga. El mantenimiento de la paz es una función importante y noble, e Irlanda apoya los esfuerzos de la Liga encaminados a fortalecer las capacidades regionales en ese sentido.

Como el Secretario General Aboul Gheit sabe muy bien, un elemento clave para la seguridad regional y mundial es la solución del conflicto palestino-israelí. Lograr una solución integral, justa y duradera de dos Estados es fundamental no solo para los pueblos israelí y palestino, sino para desbloquear un futuro mejor y más pacífico para toda la región.

Irlanda acoge con agrado el decreto presidencial de 15 de enero emitido por el Presidente Abbas en relación con la celebración de elecciones. Se trata de una medida importante para renovar la legitimidad, y la Unión Europea está dispuesta a apoyar el proceso electoral.

Celebramos los acuerdos de normalización entre Israel y una serie de países de la región. Esperamos sinceramente que a ellos les sigan la colaboración inclusiva para respaldar la adopción de medidas tangibles de fomento con y por las partes, y el fortalecimiento del papel del Cuarteto de Oriente Medio para lograr avances hacia una paz justa y duradera.

En conclusión, deseo agradecer al Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez y a la Presidencia tunecina la organización del importante debate de hoy. También quiero dar las gracias al Secretario General Aboul Gheit. Como miembro del Consejo de Seguridad, Irlanda proseguirá su asociación comprometida con el Sr. Aboul Gheit, la Liga de los Estados Árabes y sus Estados miembros para abordar las cuestiones de paz y seguridad durante los próximos dos años. El Sr. Aboul Gheit tiene una responsabilidad importante e ingente, y puede contar con Irlanda.

Anexo IX

Declaración del Representante Permanente de Kenya ante las Naciones Unidas, Martin Kimani

La delegación de Kenya agradece al Gobierno de Túnez la convocatoria de esta sesión y da las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit, sus exposiciones informativas.

Mi delegación hace notar que la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes ha evolucionado a lo largo de varios decenios, desde la firma de un acuerdo de cooperación en 1960 hasta la conclusión del protocolo de enmienda de 2016 que sirvió para actualizar el acuerdo entre ambas entidades.

Mientras las organizaciones conmemoran su 75º aniversario y celebran sus muchos años de cooperación, resulta aleccionador observar que el mundo árabe sigue enfrentándose a un conjunto de complejas amenazas transfronterizas y asociadas a la seguridad. Ello exige la intensificación de la coordinación y la asociación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes a fin de hacer frente a las crisis en la región, prestando una especial atención a la prevención de los conflictos, la mediación, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y la lucha contra el terrorismo.

Al tiempo que trabajamos para reforzar ese acuerdo de cooperación, hacemos notar que los países africanos constituyen cerca de la mitad de los miembros de la Liga. La Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes cuentan con un marco de cooperación de larga data, que se ha caracterizado por la celebración periódica de reuniones cumbres en las que de manera sistemática la atención se ha mantenido centrada en cuestiones de interés mutuo, como la paz, la seguridad, el desarrollo y el comercio interregional.

Consideramos que esa asociación es una asociación natural que puede dar un fuerte impulso a la paz y la seguridad colectivas. Habida cuenta del importante número de cuestiones de las que se ocupa el Consejo en toda África y el mundo árabe, estamos convencidos de que un intercambio consultivo trilateral entre la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y el Consejo de Seguridad puede contribuir al logro de una asociación más eficaz, y generar un alcance y una capacidad aún mayores para conseguir la paz anhelada por los pueblos de la Liga de los Estados Árabes y los Estados africanos.

Ese enfoque trilateral podría dotar de un ímpetu adicional el manejo de las distintas situaciones en África. Podría dar impulso al respaldo que se presta al logro de una paz y una transición política que esté conducida por los libios, en particular a los diálogos políticos recientes entre libios, de una manera que se garantice que los resultados respondan al contexto nacional y a las necesidades específicas de seguridad del pueblo de Libia, así como de los Estados vecinos y de la región. El enfoque trilateral podría prestar un apoyo continuado a la implementación del Acuerdo de Paz de Yuba en el Sudán. Podría proporcionar un apoyo coordinado al Gobierno Federal de Somalia, incluso mediante la formulación de medidas encaminadas a derrotar a Al-Shabaab. Podría contribuir a fortalecer las iniciativas y operaciones antiterroristas que se llevan a cabo en el Cuerno de África, la cuenca del lago Chad y el Sahel. También podría contribuir a promover medidas colectivas y coordinadas para asegurar el ámbito marítimo, especialmente en el Mar Rojo, el Golfo de Adén y el Océano Índico, con el fin de garantizar que esas vías navegables sean seguras y estén libres de piratería, terrorismo y cualquier enfrentamiento naval peligroso.

Por último, en ningún Estado miembro de la Liga de los Estados Árabes, muchos de los cuales están sufriendo los efectos del cambio climático, se pueden ignorar los nuevos desafíos que enfrentan la paz y la seguridad. Otros Estados son dependientes de los ingresos nacionales procedentes de la explotación de los hidrocarburos y deben realizar la transición energética a medida que el mundo se orienta hacia las energías renovables. Es necesario poner en marcha iniciativas dirigidas a facilitar esa transición.

Para concluir, deseo reafirmar el apoyo de Kenya a una relación de cooperación sólida entre la Liga de los Estados Árabes y el Consejo de Seguridad como un elemento fundamental en la búsqueda de paz y seguridad sostenidas en el mundo árabe.

Anexo X

Declaración del Representante Permanente de México ante las Naciones Unidas, Juan Ramón de la Fuente Ramírez

[Original: español]

Agradecemos al Ministro Othman Jerandi por habernos convocado a este debate, así como a la Subsecretaria General para Asuntos Políticos, Sra. Rosemary DiCarlo y al Secretario General de la Liga de Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit, por sus presentaciones acuciosas e informativas. Damos también la bienvenida a esta sesión al Ministro de Estado de Asuntos Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos.

La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales es fundamental en los esfuerzos para mantener la paz y la seguridad internacionales. La complejidad de los desafíos mundiales a los que nos enfrentamos, y de los que no está exento ningún país ni región, exige una acción cohesionada, concertada y colectiva. Reafirmamos el respaldo de México a un multilateralismo que incorpore la coordinación entre las Naciones Unidas y diversos mecanismos regionales, para hacer frente a desafíos compartidos, así como para identificar sinergias potenciales y para implementar acciones conjuntas.

Los retos en materia de paz y seguridad internacionales, requieren que las medidas que se adopten globalmente vayan acompañadas de acciones regionales y que ambas, sean capaces de responder a las particularidades de cada entorno. Las organizaciones regionales son necesarias tanto para la prevención, la mediación y la solución pacífica de las disputas, como para la consolidación y el mantenimiento de la paz. México reconoce la labor de la Liga de los Estados Árabes como un socio estratégico. Mantenemos un diálogo fluido y positivo con la Liga, sustentado en un mecanismo bilateral de consultas sobre asuntos de interés mutuo y contamos con un Fondo de Cooperación Internacional para el Desarrollo, que apoya proyectos de cooperación técnica, intercambio académico y formación de capital humano.

A nadie escapa que Oriente Medio ha sido escenario de inestabilidad en los últimos años. Pero son alentadoras las señales que se mandan con la normalización de las relaciones entre diversos países de la región. En tal sentido, nos congratulamos de la exitosa Cumbre celebrada el 5 de enero en Al-Ula, Arabia Saudita, y de la reapertura de las fronteras y del espacio aéreo entre ese país, Bahrein, Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Qatar.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes ha cobrado cada vez mayor relevancia. Es importante continuar fortaleciéndola. Un paso significativo en esa dirección, que conviene destacar, fue la reciente apertura de una oficina de enlace de las Naciones Unidas con la Liga de los Estados Árabes en El Cairo. Mi país reconoce también el apoyo de la Liga en los esfuerzos que hacen las Naciones Unidas en Libia para lograr un alto al fuego y el retorno al proceso político en ese país, así como en la elaboración de una estrategia regional de lucha contra el terrorismo en los países árabes, la cual está en línea con la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Subrayamos, asimismo, el papel que ha de jugar la Liga de los Estados Árabes en el desarrollo y la aplicación de planes nacionales de acción de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

La reunión anual del Consejo de Seguridad con los miembros de esta organización es un espacio valioso para identificar oportunidades y contribuir de manera equilibrada al tratamiento de las situaciones en Oriente Medio y el Norte de África. En particular, nos parece relevante que se estreche la coordinación entre la Liga de los Estados Árabes y los Enviados Especiales de las Naciones Unidas.

En consonancia con las declaraciones de la Presidencia del Consejo de Seguridad, S/PRST/2012/20, de septiembre de 2012; y S/PRST/2019/5, de junio de 2019, instamos a continuar impulsando la cooperación de ambas organizaciones en todos los temas que impliquen alerta temprana o prevención, así como mantenimiento y consolidación de la paz.

Finalmente, reiteramos la importancia que tiene dar seguimiento a la resolución 2532 (2020) del Consejo de Seguridad, en la que se reafirma el llamado del Secretario General al cese al fuego global, y reconocemos el papel de las organizaciones regionales para seguir sumando esfuerzos y apoyar dicha iniciativa en el marco del combate contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Anexo XI

Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Abdou Abarry

[Original: francés]

Quisiera expresar, por conducto del Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez, nuestro agradecimiento a la República de Túnez por haber organizado este importante debate en relación con el tema “Cooperación entre el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes”.

Actualmente esas dos organizaciones, cuyos ideales encarnan el multilateralismo, celebran su 75º aniversario. Entretanto, la paz y la estabilidad en el mundo árabe siguen revistiendo una importancia fundamental para el Consejo debido a la implicación de muchos de nuestros países, que, en mayor o menor medida, mantienen relaciones especiales con esa región.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a la Sra. Dicarlo y al Sr. Aboul Gheit por sus pertinentes exposiciones informativas.

Como siempre hemos recordado durante los distintos debates celebrados en relación con la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, las organizaciones regionales han logrado mostrar el papel destacado que desempeñan en la prevención y la solución de conflictos. Cuentan con la ventaja de conocer mejor la dinámica cultural y política y pueden ser los marcos menos costosos y más eficaces para determinar las causas profundas de esos conflictos y su solución.

A tal efecto, mi delegación acogió con sumo interés la declaración de la Presidencia de 2019 (S/PRST/2019/5), en la que se

> “pone de relieve también la importancia de la cooperación trilateral y de la coordinación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes sobre las cuestiones de paz y seguridad interregionales, y con otras organizaciones regionales en relación con las situaciones de interés común”.

Señalamos que, pese a esa declaración, el nivel de cooperación no ha estado a la altura de las expectativas, especialmente en lo que respecta al expediente libio. Nos atrevemos a esperar que, en un futuro próximo, la dinámica de cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes se refuerce, en interés de ambas organizaciones y de los objetivos que persiguen.

Además de la cuestión libia, la cooperación entre el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes reviste especial interés para mi país, que ocupa la Presidencia en ejercicio del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Cooperación Islámica. Como se sabe, la cuestión palestina, que es la principal razón de ser de la Organización de Cooperación Islámica, reviste una importancia especial para las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. A ese respecto, mi delegación sigue convencida de que ni Israel ni los palestinos pueden hacer realidad, a largo plazo y de forma duradera, sus aspiraciones legítimas en materia de seguridad, en lo que respecta al primero, y de creación de un Estado independiente y viable, en cuanto a los segundos, si no se alcanza una solución negociada sobre la base de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Asimismo, en cuanto a los conflictos en Siria, el Yemen y el Afganistán, que ejercen consecuencias directas en la región, mi delegación mantiene su convicción de que no pueden solucionarse a través de la vía militar. Debe fomentarse una solución política inspirada y dirigida por los propios pueblos afectados, con el apoyo de la comunidad internacional. En el mismo orden de ideas, cuando colaboren,

las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes deben garantizar que se encuentren respuestas a los retos humanitarios que han surgido como consecuencia de esos conflictos.

En Libia, Siria y el Yemen, por nombrar solo algunos lugares, estamos siendo testigos —a menudo con impotencia— de tragedias humanas cuyas víctimas son, por desgracia, mujeres y niños. En esas situaciones, los países de la región deberían facilitar los primeros auxilios, ya que la asistencia humanitaria internacional resulta cada vez más difícil de prestar, debido a la lamentable injerencia de las consideraciones políticas en las cuestiones humanitarias.

La persistencia de los conflictos, unida a las crisis humanitarias, se ha visto agravada por las consecuencias devastadoras de la pandemia de enfermedad por coronavirus, habida cuenta de lo cual se antoja necesario que coordinemos mejor nuestros esfuerzos para responder eficazmente a esos desafíos.

El fortalecimiento de la cooperación entre el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes debería posibilitar la promoción de la paz y la seguridad en beneficio de varios Estados Miembros afectados por las crisis. A ese respecto, mi país celebra la iniciativa de abrir una oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes. No cabe duda de que esa oficina hará las veces de catalizadora para el desarrollo de la cooperación entre ambas instituciones, lo que deseamos fervientemente.

Anexo XII

Declaración de la Representante Permanente de Noruega ante las Naciones Unidas, Mona Juul

Doy las gracias al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Aboul Gheit, y a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, por sus esclarecedoras y oportunas exposiciones informativas. También doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Othman Jerandi, por su declaración y por haber presidido personalmente esta importante reunión de hoy. Por último, doy la bienvenida a esta reunión al Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos, Sr. Anwar bin Mohammed Gargash.

Noruega es de la opinión de que la celebración de debates más inclusivos en relación con los temas que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad mejorarán la conciencia situacional y la adopción de decisiones del Consejo. Por consiguiente, reviste importancia colaborar con las organizaciones regionales y subregionales. Apoyamos firmemente la cooperación y el diálogo entre el Consejo y la Liga de los Estados Árabes en relación con cuestiones clave relativas a la paz y la seguridad en la región. La situación política y de seguridad en la región de Oriente Medio y Norte de África sigue siendo profundamente compleja y, en varios países, inestable. Prosiguen los conflictos en Siria, Libia y el Yemen, y la situación en el Sáhara Occidental es más tensa en la actualidad de lo que ha sido durante mucho tiempo.

Si bien acogemos con satisfacción los recientes avances de la cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo, así como las perspectivas de restablecer su unidad, las tensiones en la región del Golfo siguen siendo elevadas. Además, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y otros grupos terroristas siguen constituyendo una grave amenaza para la paz, la estabilidad y la prosperidad regionales. La ausencia de una solución del conflicto israelo-palestino también sigue siendo una fuente de inestabilidad en la región. Observamos una nueva dinámica regional, ya que varios miembros de la Liga de los Estados Árabes han normalizado recientemente sus relaciones con Israel.

Al mismo tiempo, el apoyo a la causa palestina en el mundo árabe sigue siendo firme. Esa nueva dinámica podría suponer una oportunidad para un nuevo intento de alcanzar una solución negociada de dos Estados. Abogamos por una mayor coordinación entre la Liga de los Estados Árabes y el Consejo con objeto de apoyar ese proceso.

Las organizaciones como la Liga de los Estados Árabes son importantes para facilitar el diálogo, generar consenso y colmar las diferencias entre los Estados. Animamos a la Liga a que asuma un papel más destacado en la promoción de la estabilidad, la paz y la reconciliación en la región, en cooperación con otros asociados regionales e internacionales.

Quisiera destacar el compromiso de la Liga de los Estados Árabes en el cuarteto de Libia, junto con las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea, así como los esfuerzos desplegados por el cuarteto para apoyar el proceso político dirigido por Libia. Además, apoyamos y alentamos plenamente los esfuerzos encaminados a intensificar el contacto y la coordinación entre todos los Enviados Especiales de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes pertinentes con objeto de abordar las crisis en la región. Animamos a las dos secretarías a seguir trabajando juntas para identificar ámbitos de cooperación concretos y realistas, especialmente en materia de paz y seguridad.

Uno de estos ámbitos para la mejora de la cooperación podría ser el apoyo a las redes de mujeres mediadoras. En la región de Oriente Medio y Norte de África, como en tantos otros lugares del mundo, las mujeres siguen estando insuficientemente representadas en la vida política y en los esfuerzos en pro de la paz y la seguridad. Por eso revisten tanta importancia las redes de mujeres mediadoras, porque ponen de manifiesto la competencia y la capacidad de las mujeres dirigentes locales.

Nos complace sobremanera que la Liga de los Estados Árabes y ONU-Mujeres hayan puesto en marcha la Red de Mujeres Mediadoras Árabes a fin de movilizar los esfuerzos encaminados a promover la participación de las mujeres en la consolidación y el mantenimiento de la paz. También celebramos los esfuerzos conjuntos desplegados por ONU-Mujeres y la Liga de los Estados Árabes para apoyar a los Estados Miembros en la elaboración y aplicación de planes de acción nacionales sobre las mujeres y la paz y la seguridad. La participación de las mujeres en los procesos locales y nacionales de paz y estabilidad en el Yemen reviste suma importancia. El plan de acción nacional del Yemen sobre las mujeres y la paz y la seguridad es un instrumento adecuado, y alentamos a todos y cada uno a que apoyen al Yemen en la aplicación del plan.

También acogemos con agrado la cooperación entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas en cuestiones relacionadas con el clima y la seguridad, en particular a través del mecanismo de seguridad climática.

En conclusión, me siento alentada por las declaraciones formuladas hoy y espero que la cooperación entre el Consejo y la Liga pueda seguir intensificándose en aras de una mayor paz y seguridad en la región.

Anexo XIII

Declaración del Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Vassily Nebenzia

[Original: ruso]

Sr. Presidente: Acogemos con agrado su participación en el debate de hoy en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad. También tomamos nota de la participación por videoconferencia del Secretario General de la Liga de Estados Árabes, Sr. Aboul Gheit. Le agradecemos a él y a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo su información y sus valoraciones. Además, acogemos con agrado la participación del Ministro de Estado de Asuntos Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos, Sr. Anwar bin Mohammed Gargash.

Rusia ha defendido sistemáticamente el fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Las dos organizaciones tienen la misma edad y se crearon para garantizar la paz y la seguridad a escala mundial y regional. Para mejorar su interacción, en 2019 se abrió la oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes en la sede de El Cairo. Abogamos por que ese canal se utilice eficazmente.

Lamentablemente, la situación en Oriente Medio y Norte de África sigue siendo difícil, debido, en parte, a crisis agudas no resueltas, a menudo provocadas por injerencias externas. Los conflictos en Siria, Libia y el Yemen siguen siendo volátiles, en el Sáhara Occidental la situación se está agravando y se necesitan esfuerzos para fortalecer la estabilidad en el Iraq. Es necesario adoptar medidas urgentes para desbloquear el problema central de la región: la solución del conflicto israelo-palestino. Esperamos que la reciente normalización de las relaciones entre una serie de países árabes e Israel no lleve a nuevas violaciones de los derechos del pueblo palestino y que, por el contrario, promueva una solución justa del conflicto israelo-palestino sobre la base de parámetros convenidos internacionalmente.

Todos esos aspectos frágiles hacen que el radicalismo sea más intenso y las manifestaciones del extremismo aumenten. La tarea de elaborar medidas colectivas para luchar contra la amenaza terrorista es cada vez más urgente. La pandemia de coronavirus ha agravado la ya difícil situación socioeconómica y humanitaria de una serie de países árabes. Esa situación exige que las Naciones Unidas y la Liga cooperen en mayor medida para hacer frente a los nuevos desafíos, mantener la paz y prevenir conjuntamente el agravamiento de los conflictos en la región. Ello contribuiría a solucionar los problemas y controversias existentes de forma pacífica, sin injerencias externas, respetando los intereses de todas las partes afectadas y sobre la base del derecho internacional.

A ese fin, la Liga de los Estados Árabes es cada vez más necesaria como mecanismo de diálogo multilateral entre los agentes regionales. Consideramos que es importante activar la coordinación entre la Liga de los Estados Árabes y los enviados especiales de las Naciones Unidas para tratar las crisis en la región árabe a fin de comprender mejor la índole de los problemas que tienen que afrontar y encontrar posibles medidas conjuntas para abordarlos.

Tenemos interés en una Liga de los Estados Árabes fuerte, unida y eficaz que mejore el perfil de los países árabes en la prevención y el desbloqueo de conflictos. Consideramos que los intentos de impedir el acercamiento entre los Estados árabes por parte de agentes externos que persiguen intereses geopolíticos son inmorales e inaceptables.

Estimamos que la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales debe basarse en el reconocimiento del papel rector de los agentes regionales para determinar las formas de solucionar los conflictos en esa parte del mundo.

Habida cuenta del potencial de la Liga de los Estados Árabes en la difusión de una cultura de paz interreligiosa e interétnica y en la lucha contra las ideologías radicales y extremistas, es importante que las Naciones Unidas y la Liga mantengan un diálogo sobre la situación de los cristianos y otras minorías religiosas y étnicas afectadas por los conflictos.

Redunda en el interés de los Estados de la región árabe y fuera de ella dejar de lado las recriminaciones y sospechas mutuas, y mucho más el recurso a sanciones, presiones y actos de provocación unilaterales. Lamentablemente, las tensiones en la región del Golfo Pérsico, que tienen un efecto desestabilizador en el conjunto de las relaciones internacionales, no han disminuido y en gran medida se ven exacerbadas artificialmente por la Administración de los Estados Unidos. Nos hacemos eco del llamamiento a disipar las tensiones de la situación, tal y como se confirmó en la reunión por videoconferencia del Consejo de octubre sobre ese tema (véase S/2020/1037), presidida por el Ministro de Relaciones Exteriores ruso, Sergey Lavrov. Apreciamos la declaración que formuló el Sr. Aboul Gheit en ese acontecimiento, que confirmó inequívocamente el deseo de la Liga de buscar una solución diplomática a las contradicciones presentes.

Confirmamos nuestra disposición —en nuestra capacidad nacional y colectivamente— a prestar ayuda de todas las maneras posibles en el proceso de normalización de la situación, en particular mediante la cooperación entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas. Hemos presentado una iniciativa para garantizar la seguridad regional renunciando a los enfoques de confrontación y promoviendo un programa constructivo y unificador. El concepto ruso de seguridad colectiva en el golfo Pérsico es una invitación al diálogo, en el que la Liga puede desempeñar un papel importante. Es una invitación a la paz, no a la guerra. En el Día de Martin Luther King Jr., quisiera seguir el ejemplo de nuestros colegas estadounidenses mencionando una cita diferente del Sr. King, que, al parecer, evitan:

> "Una nación que sigue gastando año tras año más dinero en defensa militar que en programas de mejora social se acerca a su muerte espiritual".

Es necesario poner fin al ruido de las armas y provocar una carrera armamentista en la región.

Rusia seguirá fortaleciendo su asociación con la Liga de los Estados Árabes en cuestiones internacionales y regionales de actualidad. Para ello, aprovecharemos el mecanismo del Foro de Cooperación Ruso-Árabe, cuya 5ª sesión ministerial se celebró en Moscú en 2019. El plan de acción adoptado en su conclusión y el comunicado conjunto confirman la proximidad y la convergencia de posiciones en una amplia gama de temas. Esperamos con interés seguir dialogando en ese formato a medida que mejore la situación epidemiológica. En ese contexto, reiteramos nuestra disposición a deliberar sobre los esfuerzos comunes para luchar contra el coronavirus.

Destacamos el espíritu de fortalecimiento de la amistad y la cooperación ruso-árabe. También promoveremos la coordinación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes.

Anexo XIV

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Halimah DeShong

Agradezco al Ministro de Asuntos Exteriores de la República de Túnez, Sr. Othman Jerandi, la convocatoria de la importante sesión de hoy. Expresamos nuestra gratitud al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit, y a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, por sus exposiciones informativas esclarecedoras. También acogemos con agrado la participación del Ministro de Estado de Asuntos Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos y Presidente del Grupo de los Estados Árabes, Sr. Anwar bin Mohammed Gargash,.

San Vicente y las Granadinas apoya los esfuerzos encaminados a fortalecer la cooperación entre el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes, y elogiamos a los miembros de la Liga por su compromiso constante con los esfuerzos de paz. Aprovechamos esta oportunidad para acoger con agrado la Declaración de Al-Ula recientemente concluida, que reconocemos como un paso positivo en pro del fortalecimiento de la paz y la estabilidad regionales. Ese tipo de esfuerzos diplomáticos unificadores deben seguir desplegándose al tiempo que los países de la región mejoran su confianza y fortalecen sus relaciones para superar las amenazas comunes.

Las organizaciones regionales y subregionales desempeñan un papel vital en la mediación de conflictos y el restablecimiento de la paz en sus respectivas regiones. Así se reconoce en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, e incluso en el párrafo 96 de la nota de la Presidencia S/2017/507, nuestra guía sobre métodos de trabajo. Además, la declaración de la Presidencia S/PRST/2019/5 de junio de 2019 representa un importante avance en la relación entre el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes. El hecho de que se haya establecido una exposición informativa anual a cargo del Secretario General de la Liga constituye una medida hacia una relación más productiva que hay que acoger con agrado. Las exposiciones informativas anuales han fortalecido la relación de la Organización con otros agentes regionales, como la Unión Africana y la Unión Europea. Esperamos que lo mismo ocurra con la Liga de los Estados Árabes. En efecto, los complejos conflictos en varios Estados miembros de la región árabe sirven para poner de relieve la necesidad de cooperación entre el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes.

La región árabe enfrenta actualmente varios desafíos, como las situaciones en Somalia, el Sudán, Libia, el Líbano, el Yemen, Palestina y Siria. Esos prolongados conflictos han dado lugar a algunas de las peores crisis humanitarias a las que se ha enfrentado el mundo, y sin duda repercuten en la estabilidad regional. La única solución práctica y duradera para garantizar la paz y la prosperidad en la región pasa por los procesos políticos inclusivos y no por los medios militares. La voluntad constructiva de los países de la región es fundamental para lograr ese objetivo. Por consiguiente, alentamos una cooperación más sólida entre los Enviados Especiales de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Esa relación puede ser mutuamente beneficiosa para la mediación, la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. Las organizaciones regionales tienen un conocimiento inestimable que puede enriquecerse aún más con el apoyo de las Naciones Unidas.

En lo que respecta a la situación en Palestina, reafirmamos la importancia de la Iniciativa de Paz Árabe y encomiamos la determinación demostrada por la Liga de los Estados Árabes de impulsar un arreglo amplio de este conflicto que ya se ha prolongado por decenios. Para ello, reiteramos que la solución biestatal internacionalmente acordada, que se basa en las líneas fronterizas anteriores a 1967, sigue siendo la única solución creíble para el logro de una paz duradera entre Israel

y Palestina, y en toda la región. También nos hacemos eco del llamamiento del Presidente Abbas a que las Naciones Unidas convoquen una conferencia internacional que ponga en marcha un auténtico proceso de paz, y subrayamos que la Liga de los Estados Árabes sigue siendo un interlocutor fundamental para esos debates.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha venido a poner aún más de relieve la necesidad de la coordinación y la cooperación multilaterales. Las consecuencias socioeconómicas de la pandemia se han visto agravadas por los conflictos en curso, y las situaciones humanitarias derivadas de esos conflictos se han deteriorado aún más. En consecuencia, seguimos abogando por la cesación de las hostilidades en todas las situaciones, especialmente en la región árabe, tal y como piden los Secretarios Generales de las Naciones Unidas y de la Liga de los Estados Árabes en la resolución 2532 (2020). Superar la pandemia de COVID-19 y remediar el grave deterioro socioeconómico requerirá el apoyo de la comunidad internacional, junto con el de los actores regionales pertinentes.

Para concluir, debo decir que la Liga de los Estados Árabes y el Consejo de Seguridad tienen un interés común en mantener la paz y la seguridad, así como en fomentar el bienestar de todos los pueblos. Tenemos la ferviente esperanza de que nuestras dos organizaciones seguirán fortaleciendo sus vínculos de cooperación, que son fundamentales y necesarios para hacer frente a los desafíos multidimensionales actuales.

Anexo XV

Declaración de la Misión Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas

Deseo felicitar a la delegación de Túnez por haber organizado esta sesión con la Liga de los Estados Árabes. También me gustaría agradecer a los Secretarios Generales sus exposiciones informativas de hoy día. Coincidimos con otros en que la paz y la prosperidad sostenibles a largo plazo se consiguen mejor mediante esfuerzos coordinados dirigidos a prevenir y resolver los conflictos.

También es justo, en este año del 75º aniversario de su fundación, reconocer el papel primordial que han desempeñado las Naciones Unidas, la Liga y otras organizaciones multilaterales en el proceso de crear y apoyar un sistema internacional basado en normas que proporciona una base para la acción coordinada y colectiva en el enfrentamiento a nuestros mayores desafíos, un logro que se ha hecho evidente en un año en el que todos hemos sufrido, y seguimos sufriendo, una pandemia mundial.

La Liga ha desempeñado y sigue desempeñando un importante papel en la promoción de la paz y la seguridad regionales y en la ampliación de la cooperación y la amistad entre las naciones árabes y entre la región y el resto del mundo. A lo largo de su historia, la Liga ha sido una voz de moderación y mediación en tiempos de conflicto regional. Aprovechar todo eso, y profundizar en procesos políticos inclusivos con participación femenina, nos permitirá a todos afrontar los apremiantes desafíos que compartimos en la región y que siguen exigiendo la atención inmediata de la comunidad internacional.

Pasando ahora a algunos temas específicos, y comenzando por Siria, podemos decir que la única solución sostenible en ese conflicto sigue siendo lograr un acuerdo político negociado, y el Reino Unido continúa apoyando los esfuerzos que en ese sentido realiza el Enviado Especial de las Naciones Unidas, Pedersen. No consideraremos la idea de financiar la reconstrucción mientras no esté firmemente en marcha un proceso político, y saludamos el hecho de que la Liga mantenga la suspensión de Siria. La resolución 2254 (2015) exige un alto el fuego en todo el país, el acceso sin trabas a la ayuda, la liberación de quienes han sido detenidos de manera arbitraria, condiciones adecuadas para el retorno seguro de los refugiados y elecciones libres y justas de conformidad con una nueva constitución. En vez de ello, las políticas del régimen de Al-Assad siguen devastando la economía siria, negando la asistencia a los necesitados y respaldando la comisión de reiteradas violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos.

En lo que respecta al proceso de paz en Oriente Medio, el Reino Unido sigue apoyando una solución biestatal que tenga como resultado un Israel seguro y protegido que conviva con un Estado palestino viable y soberano, basado en las líneas de 1967; y con Jerusalén como capital compartida de ambos Estados. El Reino Unido tiene claro que deben cesar todas las acciones que socavan este objetivo, incluidos el terrorismo, la incitación, la expansión de los asentamientos y las demoliciones. El Reino Unido acoge con beneplácito los acuerdos recientes de normalización entre los árabes y los israelíes, que demuestran que el diálogo triunfa sobre la hostilidad. El estrechamiento de los lazos y los beneficios asociados a esos acuerdos deben hacerse extensivos también a los palestinos. Animamos a las partes a aprovechar la nueva dinámica regional y a avanzar hacia una solución duradera del conflicto, mediante el diálogo y la cooperación.

En cuanto a Libia, acogemos con satisfacción el alto el fuego logrado con la mediación de las Naciones Unidas, y seguimos dispuestos a apoyar la hoja de ruta política acordada por el Foro de Diálogo Político Libio, a la vez que trabajamos en pro de la celebración de elecciones en diciembre de 2021. Saludamos los esfuerzos que

realiza la Liga en apoyo de una resolución pacífica del conflicto, entre otras cosas mediante la promoción del proceso de Berlín. Resulta claro que el pueblo libio está harto de la inestabilidad, la violencia y la injerencia militar externa en sus asuntos. Corresponde que como comunidad internacional desempeñemos nuestro papel asistiendo a los libios en su camino hacia la paz y la estabilidad.

Al Reino Unido le preocupa profundamente el conflicto que actualmente tiene lugar en el Yemen y la devastadora crisis humanitaria que tiene lugar allí. Apoyamos plenamente el proceso de paz encabezado por el Enviado Especial de las Naciones Unidas, Griffiths, e instamos a todas las partes a cooperar de una manera constructiva. El logro de un acuerdo político es la única forma de conseguir la estabilidad a largo plazo en el Yemen y de enfrentar el empeoramiento de la crisis humanitaria.

Por último, de cara al futuro, la región comparte con el resto del mundo dos desafíos a corto y largo plazo, a saber, el de recuperarse de la COVID-19 y el de revertir el cambio climático. Mientras reconstruimos para mejorar en pro de un futuro sostenible, pacífico y próspero a largo plazo, esperamos profundizar y ampliar las relaciones existentes entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes.

Anexo XVI

Declaración del Coordinador Político de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Rodney Hunter

Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Aboul Gheit sus exposiciones informativas de hoy.

Han transcurrido 18 meses desde que las Naciones Unidas establecieron su Oficina de Enlace ante la Liga de los Estados Árabes en El Cairo, y apoyamos los esfuerzos que se vienen realizando para mejorar la coordinación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Esperamos que esa coordinación sea cada vez más fructífera, ya que ambas organizaciones se dedican a cuestiones que son esenciales, como la consolidación de la paz, la lucha contra el terrorismo, la prevención de conflictos, la reconstrucción posterior a los conflictos y la gestión de los recursos naturales. Los Estados Unidos también tienen aprecian su importante asociación con la Liga. Agradecemos a la Liga de los Estados Árabes su colaboración en los esfuerzos que ambas partes realizamos en aras de un Oriente Medio estable, próspero y seguro. Ello incluye la determinación constante de la Liga de luchar contra varios conflictos prolongados que siguen constituyendo una amenaza para la estabilidad regional y generan múltiples y complejas crisis humanitarias.

En toda la región, los Estados Unidos apoyan los esfuerzos internacionales dirigidos por las Naciones Unidas para solucionar los conflictos en curso en Siria, Libia y el Yemen, y siempre exigiremos que se respete el derecho internacional humanitario. Buscamos soluciones políticas que permitan a las partes constituir Gobiernos legítimos, responsables y efectivos que respeten los derechos de sus ciudadanos.

El conflicto sirio prosigue tras casi una década y ha provocado un sufrimiento y unas necesidades humanitarias indecibles y completamente innecesarios, mientras el régimen de Al-Assad prosigue con su brutal campaña contra el pueblo sirio. Tal como nosotros, así como otros miembros del Consejo de Seguridad, hemos dejado claro una y otra vez, son las acciones del régimen de Al-Assad las que matan de hambre al pueblo sirio e impiden que la ayuda llegue a todos los que la necesitan, y no las sanciones internacionales o unilaterales.

Aunque el régimen pretenda que Siria se ha estabilizado lo suficiente como para dejar de recibir ayuda extranjera, el conflicto no ha terminado. No se facilitará asistencia para la reconstrucción hasta que el régimen se comprometa plenamente a acordar una solución política, como se indica en la resolución 2254 (2015).

Encomiamos a nuestros amigos y aliados en el seno de la Liga de los Estados Árabes por mantener su determinación de no readmitir a la Siria de Al-Assad y de no normalizar las relaciones hasta que esté en marcha un proceso político inclusivo. Es fundamental adoptar un postura unificada sobre esta cuestión a fin de garantizar que el régimen de Al-Assad se conciencie de que el conflicto no se solucionará a través de la vía militar.

Damos las gracias a la Liga por su contribución como miembro de la Coalición Mundial para Derrotar al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL). La Coalición ha reunido a 83 países y organizaciones internacionales para garantizar la derrota definitiva del EIIL.

El Irán sigue constituyendo la amenaza más grave para la paz y la seguridad regionales, ya que participa en actividades perniciosas en toda la región, desde el Líbano hasta la Arabia Saudita. Acogemos con satisfacción la declaración de la Liga de mayo de 2020 por la que se condenan las continuas acciones perniciosas del Irán, su comportamiento agresivo y sus actos de provocación encaminados a socavar la seguridad y la estabilidad regionales.

La situación actual en el Iraq pone de manifiesto el verdadero daño que los elementos respaldados por el Irán pueden infligir a la prosperidad y la estabilidad a largo plazo de un país. Las milicias respaldadas por el Irán saquean constantemente los recursos del Estado iraquí, perpetran asesinatos selectivos y atizan la violencia sectaria.

Para luchar contra ello, las Naciones Unidas y los Estados Unidos han colaborado estrechamente con el Gobierno iraquí a fin de ayudar al Iraq a reforzar su soberanía. La Secretaría está manteniendo conversaciones en la actualidad con el Gobierno del Iraq sobre la mejor manera de apoyar su solicitud en favor de la inclusión de observadores electorales. Estamos dispuestos a apoyar al Gobierno del Iraq y a las Naciones Unidas con el fin de facilitar los recursos necesarios para que se celebren unas elecciones libres y limpias.

Acogemos con satisfacción la intensificación de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes con objeto de garantizar mejores resultados para el Gobierno y el pueblo iraquíes. El éxito brindará a los miembros de las comunidades minoritarias vulnerables la oportunidad de prosperar de nuevo. El éxito también conllevará un Iraq soberano que sea capaz de defender sus intereses nacionales y de celebrar elecciones libres y limpias, con lo que se cumplirá así una demanda fundamental de los manifestantes iraquíes que desean acabar con la influencia perniciosa del Irán.

Los Estados Unidos sigue presionando de forma agresiva al régimen iraní para que ponga fin a su papel en esos conflictos y deje de apoyar a los grupos terroristas y las milicias. A nivel individual, los Estados son susceptibles de ser objeto de la coacción, la intimidación y el comportamiento pernicioso del Irán, y esos Estados no deberían tener que hacer frente a ello solos. De hecho, el Irán ha desplegado tantos recursos para perpetuar su ideología revolucionaria y sus actividades perniciosas en la región que solo un frente fuerte y unificado puede contrarrestarlo efectivamente. Por ello, nos sentimos alentados por los avances logrados en la cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo celebrada el 5 de enero, que suponen un paso positivo hacia el restablecimiento de la unidad de los Estados Árabes y del Golfo, y esperamos que los países del Golfo sigan reconciliando sus diferencias.

Por último, los Acuerdos de Abraham y las decisiones adoptadas por los Gobiernos de los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, el Sudán y Marruecos de normalizar las relaciones con Israel representan una oportunidad histórica. Tras décadas de división y conflicto, esas relaciones normalizadas ofrecen nuevas vías para la diplomacia pacífica que puede ayudar a promover una mayor seguridad regional y a ampliar las oportunidades de crecimiento económico y prosperidad en todos los países de la región. Los Acuerdos de Abraham sientan las bases para seguir avanzando hacia la paz regional, y animamos a otros miembros de la Liga a que se sumen a otros Estados árabes en la normalización de las relaciones con Israel.

Cuando los miembros del Consejo luchamos contra cada conflicto en el mundo, me vienen a la mente las palabras del Reverendo Dr. Martin Luther King, Jr., a quien honramos hoy en los Estados Unidos con un día festivo nacional. Martin Luther King, Jr. afirmó que:

> "La oscuridad no puede expulsar a la oscuridad; solo la luz puede hacerlo. El odio no puede expulsar al odio; solo el amor puede hacerlo".

Los Estados Unidos dan las gracias a Túnez por haber celebrado esta importante reunión, y esperamos seguir cooperando con la Liga de los Estados Árabes.

Anexo XVII

Declaración del Encargado de Negocios Interino de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Pham Hai Anh

Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit, por sus perspicaces exposiciones informativas. Doy la bienvenida a esta reunión al Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos, Sr. Anwar bin Mohammed Gargash.

El mundo en el que vivimos actualmente ha cambiado sobremanera desde el final de la Segunda Guerra Mundial, con complejos desafíos a nivel regional y global. Sin embargo, la Carta de las Naciones Unidas sigue siendo tan pertinente como siempre. En ella se prevé la coordinación y la complementariedad entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales con objeto de abordar eficazmente los retos para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales a nivel regional y mundial, tal y como se consagra en tres artículos del Capítulo VIII. Además, en varias resoluciones recientes de las Naciones Unidas se reconoce esa cooperación.

Viet Nam ha defendido sistemáticamente el fortalecimiento de dicha cooperación. Por ello, apoyamos firmemente la iniciativa de Túnez de celebrar esta reunión informativa. En enero pasado, Viet Nam también celebró la primera sesión informativa del Consejo de Seguridad sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (véase S/PV.8711).

Encomiamos los esfuerzos y la contribución de la Liga de los Estados Árabes y de sus miembros en pro de la paz, la estabilidad y el desarrollo en la región, especialmente a través de la prevención de conflictos y de la mediación. Muchos Estados árabes se encuentran entre los países que más efectivos aportan a las operaciones de paz y realizan generosas donaciones para las causas humanitarias en la región y en todo el mundo.

Apoyamos la determinación de la Liga de reforzar su papel en la prevención de conflictos, la mediación y el mantenimiento, la consolidación y el sostenimiento de la paz en el mundo árabe. La Liga de los Estados Árabes, con más de 75 años de experiencia a sus espaldas, está bien preparada y posicionada para liderar los esfuerzos regionales, especialmente en la solución de conflictos de larga data en la región. Viet Nam apoya las contribuciones que realiza la Liga en favor de la paz y la seguridad internacionales.

Sin embargo, los conflictos prolongados, tanto los antiguos como los nuevos, han impedido durante demasiado tiempo a los pueblos de Oriente Medio y Norte de África disfrutar de una paz duradera. Esos conflictos han afectado negativamente a la estabilidad y el desarrollo de la región en general. El terrorismo, la radicalización y las hostilidades armadas ponen en peligro la vida cotidiana de los habitantes de la región. Además de la actual pandemia, en la región tienen lugar las crisis humanitarias más graves, que afectan a millones de personas en el Yemen, Siria, Libia y los territorios palestinos ocupados.

La situación en la región sirve una vez más para poner de relieve la importancia de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, incluida la Liga de los Estados Árabes. Ambas organizaciones comparten la misión de prevenir conflictos y mantener la paz y la seguridad. Las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes han demostrado recientemente su determinación y han adoptado medidas sustantivas a ese fin. El establecimiento de la oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes es un excelente ejemplo de un nuevo nivel de cooperación.

Viet Nam estima que la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales debe tener el objetivo de defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, especialmente el arreglo de controversias por medios pacíficos, el respeto a la igualdad soberana, la integridad territorial y la no injerencia. Estimamos que el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes pueden fortalecer su cooperación sobre la base de proyectos y valores regionales. Apoyamos los esfuerzos encaminados a lograr un cese general de las hostilidades en todas las situaciones, especialmente en la región árabe, tal y como solicitan los Secretarios Generales de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, así como una mayor participación entre los Representantes Especiales de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes y un papel más fuerte de la oficina de enlace de las Naciones Unidas en la labor de la Liga de los Estados Árabes.

Antes de concluir, quisiera reiterar el apoyo inquebrantable de Viet Nam a la lucha legítima del pueblo palestino por sus derechos inalienables. Apoyamos firmemente la solución biestatal, especialmente el establecimiento del Estado de Palestina con Jerusalén Oriental como su capital, en coexistencia pacífica junto al Estado de Israel, con fronteras seguras y reconocidas internacionalmente, sobre la base de las fronteras anteriores a 1967 y de un acuerdo negociado, y de conformidad con el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Esperamos con interés que las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes sigan contribuyendo a la solución de ese problema.

Anexo XVIII

Declaración del Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos, Anwar Gargash

[Original: árabe e inglés]

Me complace formular esta declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes en las Naciones Unidas.

En primer lugar, quisiera agradecer a la República de Túnez la celebración de esta importante sesión y sus intensos esfuerzos por traer las cuestiones árabes al Consejo de Seguridad. También agradezco al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, y a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, sus valiosas exposiciones informativas.

La sesión de hoy reviste gran importancia a la luz de las numerosas crisis y los desafíos complejos que han socavado la fuerza de los Estados árabes y de sus pueblos. A falta de soluciones eficaces, algunas de esas crisis se han agravado hasta el punto de suponer una amenaza a la paz y la seguridad regionales e internacionales, sobre todo por la expansión del extremismo y el terrorismo. Con el tiempo, las crisis árabes se han acumulado en el programa del Consejo y ahora consumen una cantidad considerable de tiempo y esfuerzo de los miembros. Paralelamente a los esfuerzos del Consejo, la Liga y sus miembros han trabajado arduamente para encontrar soluciones a las crisis de la región, especialmente en Libia, Palestina, Siria y el Yemen.

Sin embargo, ninguna organización por sí sola puede encontrar soluciones duraderas y globales a crisis tan complejas; hacerlo requiere esfuerzos conjuntos. La cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas tiene una larga historia, pero debe ser fortalecida, en particular con el Consejo, para que, de consuno, podamos mantener la paz y la seguridad regionales e internacionales. En ese sentido, el Grupo de los Estados Árabes quisiera formular las siguientes recomendaciones.

Deben celebrarse más consultas y reuniones oficiales y oficiosas entre el Consejo y los miembros de la Liga para intercambiar información y opiniones sobre las cuestiones árabes. De acuerdo con la declaración de 13 de junio de 2019 del Presidente del Consejo (S/PRST/2019/5), pedimos que la sesión de hoy se repita anualmente. El Consejo también puede hacer más visitas a la región para profundizar y clarificar la comprensión que tiene del carácter de las crisis árabes que figuran en su programa y de las formas de resolverlas.

Hay que encontrar soluciones árabes a los problemas árabes. A ese fin, los Estados árabes deben participar en la formulación de soluciones adecuadas a las crisis y en la búsqueda de un terreno común en cuestiones relacionadas con la paz. Acogemos con agrado la intensificación de la coordinación entre los enviados especiales del Secretario General y la Liga. A través de sus experiencias y relaciones históricas, nuestras naciones pueden contribuir a los esfuerzos de mediación y apoyar la aplicación de las soluciones acordadas.

La posición del Consejo sobre las cuestiones árabes debe ser unificada, con un uso limitado del veto, y debe reflejar las preocupaciones de los Estados árabes sobre las crisis que les afectan. Esas preocupaciones incluyen, en particular, el fin de la intervención extranjera en los asuntos árabes, la protección de la región contra las armas de destrucción masiva y el fin de la ocupación israelí de los territorios árabes. Además, todas las resoluciones del Consejo relacionadas con cuestiones árabes deben aplicarse.

La cooperación entre el Consejo y la Liga debe incluir todas las etapas de la alerta temprana sobre las crisis y debe ser objeto de alta prioridad para prevenir la aparición de nuevas crisis. También debe incluir la elaboración de formas de intercambio de información entre los dos órganos y el desarrollo de nuestra capacidad en el ámbito de la diplomacia preventiva.

Hay que mejorar la labor de la oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga, y llevar a cabo una evaluación periódica de la labor de la oficina y de los mecanismos de coordinación. La experiencia de otras organizaciones puede servir para desarrollar la labor de la Oficina. El Grupo acoge con agrado los proyectos conjuntos realizados por los organismos de las Naciones Unidas en colaboración con la Liga en ámbitos como la prevención del extremismo, las crisis humanitarias, los refugiados y el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes.

También acogemos con agrado la coordinación continua entre el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres, y el Secretario General de la Liga, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit. Instamos al Consejo a que promueva de inmediato la iniciativa común por la que los Secretarios Generales de las Naciones Unidas, la Liga y la Unión Africana piden un alto el fuego inmediato en todas las zonas de conflicto tras la pandemia de la enfermedad por coronavirus.

Mientras trabajamos para fortalecer nuestro espíritu de solidaridad y unidad para hacer frente a las amenazas a la paz y la seguridad, hacemos hincapié en la necesidad de que los jóvenes formen parte esencial de nuestra acción colectiva. Aproximadamente la mitad de los habitantes de la región de Oriente Medio y Norte de África tienen menos de 26 años. Sin ellos, no podemos hacer frente a los retos existentes y emergentes.

Asimismo, no se puede hacer caso omiso del papel activo de las mujeres en el fortalecimiento de la resiliencia de nuestras sociedades y en la prevención y resolución de conflictos. Los estudios y la experiencia han demostrado que la participación de las mujeres en asuntos relacionados con la paz y la seguridad aporta resultados positivos y aumenta significativamente las posibilidades de éxito de los acuerdos de paz.

En conclusión, reiteramos que los conflictos y las crisis no pueden resolverse si falta la coordinación entre los principales agentes regionales y mundiales. Por lo tanto, el Grupo seguirá apoyando la labor del Consejo, esperando con interés el día en que la estabilidad vuelva a nuestra región y en el programa del Consejo ya no figuren las crisis árabes.